Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 345

15 de febrero de 2013

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

PASCUAL RAGA ROSALENY

La hybris y la Edad Media desde la Era Tecnotrónica

RESUMEN

El despropósito, aleccionador y especialmente representado en la contingencia humana por el término griego *ὕβρις*, nos desborda en su negativa inherencia; constante presencia en el devenir, la *hybris* medra desde que el primer *homo* holló el mundo (y ya antes, pues vivir es desatinar). Iniciamos así un recorrido, una dialéctica, una diagnosis de la presencia de hybris en la Edad Media, Edad que por tantos motivos es fundamento de nuestros días; en atención sobre todo a esto último, dicho estudio lo emprendemos desde nuestra época, de la que además no podemos -de cualquier modo- sustraernos. Y es que ya lo reza el antiguo canto a *ὕβρις*, la cual sería "como el impulso que siente la ira hacia el enemigo" (oda 7, 1, de Salomón).

ABSTRACT

The nonsense, and especially instructive in human contingency represented by the Greek word *ὕβρις*, is overwhelming in its inherent negative; constant attends in to develop, the *hybris* grows since the first *homo* trod the world (and already before, because life is foolishly). So we began a journey, a dialectic, a diagnosis the presence of hybris in the Middle Ages, Age which for so many reasons is the foundation of today; in response especially to the latter, this study was undertaken since our time, of which in addition we cannot –of any way- avoid. And it already goes the old hymn to *ὕβρις*, which would be "like the impulse that feels anger toward the enemy" (ode 7, 1, Solomon).

PALABRAS CLAVE

Hybris (*ὕβρις*), Humano, Despropósito, No-violencia, Verdad, Justicia, Paz.

KEYWORDS

Hybris (*ὕβρις*), Human, Nonsense, Nonviolence, Truth, justice, peace.

Pascual Raga Rosaleny

Licenciado en Geografía e Historia. Doctorando por la Universidad de Valencia (España).

kerigmakairos@gmail.com

Claseshistoria.com

15/02/2013

1. ALGUNOS PRELIMINARES FUNDAMENTALES

Queremos empezar con unas aclaraciones sobre nuestro intitulado, y vamos a iniciarlas por el último concepto, por el final, porque ¿acaso no arranca toda historia desde su final? Así lo entiende también Arendt[1], al argumentar que:

> "La historia [*history*] aparece cada vez que ocurre un acontecimiento lo suficientemente importante para iluminar su pasado. Entonces la masa caótica de sucesos pasados emerge como un relato [*story*] que puede ser contado, porque tiene un principio y un final. Lo que el acontecimiento iluminador revela es un comienzo en el pasado que hasta aquel momento estaba oculto; a los ojos del historiador, el acontecimiento iluminador no puede sino aparecer como el final de este comienzo recientemente descubierto."

Así, la Era Tecnotrónica (1945-…) en la que vivimos sería otra forma de nominar la también llamada Era de la Tercera Revolución Industrial, Era de la Revolución Informática, Era Electrónica, Era Postindustrial, Era de la Revolución Científico Tecnológica (RTC), Era de la Informática, Era Espacial, Era de la Tercera Ola, etcétera; nosotros preferimos "Era Tecnotrónica" por varias razones, que en los demás rótulos o cliologemas[2] están ausentes, por ambiguas o faltas del rigor exigible.

[1] ARENDT, Hannah: *De la historia a la acción*. Barcelona, Paidós-ICE-UAB, 1995, p. 41 (los corchetes son de la traductora, Fina Birulés, quien hace de este modo hincapié en la particularidad del idioma inglés, en el cual se distingue perfectamente entre historia como acaecimiento y como ciencia –*history*- y el hecho de ponerla por escrito, el relatar simplemente –*story*-).

[2] Nos referimos con este concepto a las "frases hechas historiográficas", sintetizadoras de los más diversos eventos históricos en virtud de su utilidad intelectiva; estos rótulos, se componen con unas pocas palabras colocadas siempre en un mismo orden, y se clausuran con la anotación entre paréntesis de la fecha correspondiente, la cual sirve para situarlos cronológicamente (extremo este último que, lamentablemente, es obviado en demasiadas ocasiones). Los ejemplos de cliologemas son harto numerosos, ergo, además de los remitentes mentados, citaremos unos pocos a modo de complementario botón de muestra: Edad Media (476-1453), Era de los Descubrimientos (1492-1581), Mayo del 68 (1968), Primera Guerra Mundial (1914-1918), Revolución Francesa (1789-1799) y El 11-S (2001).

Dejando aparte de momento las razones más "científicas" de cara a justificar nuestra elección, en primer y principal lugar tomamos en consideración la mayor carga simbólica de nuestra rotulación preferida, siendo que lo "propio del símbolo es reunir en él [el milagro], el sentimiento y la abstracción"[3]. Si profundizamos en el postrer apunte (la abstracción o, dicho de otro modo: el-dar-razón-de), entramos ya en el terreno de las razones que la ciencia está presta a sancionar, esto es: ¿abarca el término en cuestión a significar todas -o la más que cumplida parte- de las parcelas en que resulta pertinente dividir una sociedad a fin de poderla estudiar (cultura, política, arte, medioambiente, creencias, economía, convivencia, religión, mentalidades, biología)?, o, con otras palabras: ¿solamente se significa nuestra preferida dicción en el mundo social, o además dicha sociedad aclara sus significados con el concepto en cuestión? Respondemos, en primera instancia, con el propio argumentario del neologista que nos ha facilitado la palabra *tecnotrónica*[4]:

> "Ingresa[mos] en una era en que la tecnología y sobre todo la electrónica –de aquí el neologismo «tecnotrónico»- se convierten cada vez más en los principales factores de cambio social, alterando las costumbres, la estructura social, los valores y el enfoque global de la sociedad […]: una sociedad configurada en lo cultural, lo psicológico, lo [político] y lo económico por la influencia de [las susodichas] tecnología y […] electrónica, particularmente en el área de las computadoras y las comunicaciones."

En el capítulo: "La inauguración de la Era Tecnotrónica" (pp. 33-53), Brzezinski desgrana con detalle la citada demanda científica acerca de su neologismo, asimismo sintetizada en el párrafo recién citado. A continuación, reseñamos sólo algunas

[3] MORIN, Edgar: *El cine o el hombre imaginario*. Barcelona-Buenos Aires, Paidós, 2001, p. 163. En lugar de "milagro" el autor consigna "magia", con parigual significado, pero hemos entendido que el término *milagro* abarca con mayor amplitud el sentido de "cualquier suceso o cosa rara, extraordinaria y maravillosa" (que es la definición dada por el *Diccionario de la Real Academia Española* –XXIª edición, Madrid, 1992- para la segunda acepción de la voz "milagro"); nuestro argumento, para la susodicha enmienda a la terminología de Edgar Morin, es realmente simple: examinado el milagro como se quiera nunca es una magia, mas la magia, de haberla, de seguro que es por puro milagro.

[4] BRZEZINSKI, Zbigniew: *La Era Tecnotrónica*. Buenos Aires, Paidós, 1979, pp. 17 y 33.

muestras confirmadoras de las afirmaciones brzezinskianas, cata somera pero suficiente porque su "verdad" es incluso más que palmaria hoy día, bastante más por añadidura que cuando escribió su texto (el original, en inglés, data de 1970). Verbigracia, en la comunicación colegimos su tecnotronización con Internet, los teléfonos móviles, los televisores con señal TDT, el chat, el correo electrónico, el *Face book*, el blog…; en las "computadoras" lo mismo, con los ordenadores portátiles, los e-book, los innúmeros artefactos para videojuegos…; en lo económico, con el pago por tarjeta electrónica de banda magnética (y, ya, con chip), las declaraciones del IRPF y otras mil gestiones fiscales, la banca electrónica, el envío de dinero, los pagos virtuales…; en la política, con el casi abandono de las ideologías a cambio del clientelismo votante que se busca merced la telegenia del candidato[5], los sondeos de opinión orquestados por la partidocracia -sobretodo vía Internet-, los programas de TV para autobombos de los presidentes, ministros y afines, las constantes apariciones para-hacerse-la-foto-con de los políticos...; en lo psicológico, desde el Test de Turing (1950), que sibilinamente potenciaba el mito de la Inteligencia Artificial, a las "máquinas de la verdad" o polígrafos, que a la postre cosechan resultados menos fiables que el *clásico*, burdo y siempre lindante en lo brutal Interrogatorio de Tercer Grado, pasando asimismo por las mil argucias de la telepropaganda, las imágenes subliminales, los trucajes cinematográficos...; y en lo cultural, por terminar ceñidos a la lista de los tecnotrónicamente configurados patrones brzezinskianos y para no extendernos más, vemos cómo

> "conforme más se complica una realidad que pone su centro en la ciencia y la tecnología, y más se asienta la identificación de conocimiento con información y comunicación [,] más se agudiza […] la asignación dividida de responsabilidades a lo público y a lo privado, sobre la base de que tenemos una cultura clásica y costosa y otra moderna y productiva. [Esto] desemboca en la desconexión de esas dos «culturas» en la

[5] DEBRAY, Régis: *El Estado seductor. Las revoluciones mediológicas del poder*. Buenos Aires, Manantial, 1995, pp. 17-28, donde destaca cómo los políticos, para imponer sus discursos y acciones, ya no sentencian ni convencen sino que seducen, tomando para ello buena nota de la importancia "creciente de los «elementos no verbales del mensaje», [calculados por] las computadoras del marketing [:] expresión del rostro, 55% de eficacia; la voz, 38%; el discurso, 7%" (p. 19).

> conciencia de la masa de consumidores, ya que la modernidad permite circular con fluidez por el conocimiento sin mayores anclajes que la destreza informática."[6]

La segunda aclaración es a propósito de la excesiva soltura conque se manejan los conceptos de Era, Edad y Época en cuanto a su uso en "cliología", sustantivo el recién apuntado que estimamos más adecuado para nombrar la ciencia que se ocupa de la historia, a fin de evitar rancias ambigüedades entre el objeto y su estudio, a causa de seguir empleando, indistintamente, el mismo término para ambos. De cualquier modo, no vamos a ofrecer una disertación exhaustiva de la terna conceptual mentada, sino meramente a exponer unas pocas precisiones elucidadoras. Así, la primera de las tres "E" mentadas es préstamo de la geología, y es allí la era el segundo cómputo por duración (tras el eón, que consta de varias eras), fase que contabiliza en cualquier caso varios millones de años y es a su vez abarcadora de otra subdivisión (los llamados periodos, en número variable según de qué era tratemos); para la cliología, ergo, es también un lapso temporal largo (dentro de su modesta proporción) donde se cumple más o menos idealmente un ciclo histórico, marcado por el nombre que la sustantiva: e. gr., la Era de las Revoluciones (1566-1979).

La edad, que *prima facie* se refiere a la duración de alguien o de algo, a contar desde que empieza a existir, también es vocablo originario de la geología aunque hoy en desuso para dicha disciplina, copado como está por la cliología ya desde la Antigüedad; para los historiadores, como es archisabido, edades son los períodos de tiempo en que se considera dividida la historia por mor de unas creencias, mentalidades y demás generalidades cruciales que las identifican y singularizan a la par, viniendo tales períodos básicamente establecidos por la historiografía desde el siglo XVII, más no sin sus debidos ajustes (y desde luego restan otras actuaciones al respecto, empero es trasunto para tratar en un artículo dedicado íntegro a su problemática).

Y por último la época, que para la geología es cada uno de los lapsos de tiempo en que se dividen los periodos; cliológicamente, sirve para denominar un

[6] VIVES, Pedro A.: *Bajo el signo de Narciso (conocimiento, cultura y entusiasmo)*. Valencia, Trèvol, 2008, p. 24.

tiempo en el cual se destaca la importancia de ciertos hechos históricos durante él acaecidos y a partir de ahí sustantivados[7]. Lo dicho descubre el nudo de la problemática aludida, o sea: que la citada ligereza en el uso de dichas periodificaciones adviene, en cliología, porque su idiosincrasia se ha contaminado con el predicado geológico; en este último los arcos temporales presentan un esquema concéntrico, de mayor a menor y viceversa, más siempre incluyendo uno al siguiente inferior en el rango de duración a la par que es incluido por su inmediato superior; ergo, su índole es la de una jerarquía cuantitativa. No ocurre tal en la historia, pues, la jerarquía cuantitativa temporal no es mayormente ninguna pauta; de este modo, lo que caracteriza a las Era, Edad y Época no es tanto su temporalización como su definición.

Así, llamamos era a la franja temporaria que posee una característica muy descollante que es la que la nomina, la cual amalgama desde la misma otras pertinencias sin que eso signifique la anulación, or modulación, de presentar en su seno igualmente las más dispares tendencias según cronotopías; en una palabra: la era es una especie de bandería donde, como es natural, van y vienen enganchadas situaciones, actuaciones, omisiones, experiencias, mentalidades, creencias, simbolismos y esperanzas de tipos diversos que puntual, cuando no habitualmente, llegan a ser muchos de ellos contrincantes incluso de signo totalmente opuesto en el tal lapso eril como lo podían ser antes y tras. Por su parte, la edad es el segmento histórico más autárquico, al suponer su quid la similar manera de vivir los ítems antementados aún desde vertientes opuestas tanto políticas como ideológicas, sociales, económicas, culturales (o sea, los modos de comprender el mundo)[8]. Y por

[7] Como dice BLUMENBERG, Hans: *La legitimación de la Edad Moderna*. Valencia, Pre-Textos, 2008, p. 455: "una *época* no sería otra cosa que lo que ha introducido algo que, retórica e hiperbólicamente hablando, *hace época*".

[8] ARENDT, Hannah: "Religión y política", en *Isegoría*, nº 29, Madrid, 2003, pp. 191-209, nos muestra el ejemplo del "hombre religioso moderno [que] pertenece al mismo mundo secular que su oponente ateo justamente porque él no es un «idiota» en el mundo [, es decir, a causa de que l]a creencia religiosa moderna se distingue de la pura fe porque ella es una «fe en el conocer» por parte de aquellos que dudan de que el conocer sea posible en absoluto" (p. 195); y HUIZINGA, Johan: *Entre las sombras del mañana. Diagnóstico de la enfermedad cultural de nuestro tiempo*. Barcelona, Península, 2007, p. 29, nos presenta otro prototipo, en este caso desde la Edad Moderna, pues por "mucha que fuese la violencia con que se odiaban desde la Reforma el mundo católico y el protestante, sin embargo, el fundamento común de su fe y de la organización de sus cultos los hacía mucho más afines entre sí". Este fenómeno se debe a que es una la "anagoge" compartida en cada Edad, entendida aquélla al modo de JAMESON, Fredric: *Documentos de cultura, documentos de barbarie. La narrativa como acto socialmente*

fin la época, donde sus lindes provienen de la multigeneracional reapropiación de muchas características vivenciales de un cronotopo[9] más o menos amplio; entre dichos caracteres no hay siquiera uno cuya peculiaridad lo aúpe a la principalidad (de ser así estaríamos hablando de "era" en vez de hablar de "época"), ni pasan tampoco sus experimentaciones a dar el tono a una generalidad más amplia (con lo cual hablaríamos de "edad" y no de "época"). Por todo ello, se circunscriben las épocas como unas variantes dentro de unas edades y eras, o a horcajadas de dos edades o de dos eras, o de todo esto combinado en cualesquiera de sus posibles formas; además, cuando forman parte -o son la totalidad- de un tranco transitivo o interedalidad estamos ante un componente –o equivalente, si su identificación es total- de un *transitor*[10], que es la nominación de esos tiempos mutágenos entre dos edades; en definitiva: las épocas serían como esos "picos" descritos por René Thom[11], despuntes plenos de significados cuya notoriedad nace de su coincidencia cronotópica densa, concentrada, resignificada multigeneracionalmente como decíamos.

Como se habrá podido entrever, las eras no contienen necesariamente varias edades ni éstas a su vez estarán compuestas por varias épocas; antes bien, el

simbólico. Madrid, Visor, 1989, p. 26, quien la alude como la conformación del referencial trasfondo edadil dado, resultado de la experiencia histórica colectiva.

[9] Período de tiempo acotado tanto cronológica como geográficamente.

[10] El ejemplo más conocido de transitor es la tan citada, como discutida, propuesta koselleckiana del *Sattelzeit* (1750-1850) o período bisagra, tiempo a caballo entre la Edad Moderna (1453-1789) y la Edad Vanguardánea (1789-1969; la última fecha-umbral señala, obviamente, el inicio de nuestro tiempo presente, periodo que damos en llamar Edad Global –trasunto que es el nuclear de nuestra tesis doctoral, la cual tenemos todavía en curso-. Como carece de sentido nominar una Edad como "contemporánea", dado que dicha cualidad la ha de perder tarde o temprano, proponemos por ello la nominación recién empleada de "Edad Vanguardánea", dado que se creyó vivir en los tiempos del progreso encarnado, en lugar de la mal llamada "Edad Contemporánea"); vid. sobre el *Sattelzeit*, a KOSELLECK, Reinhart: "Introducción al *Diccionario* histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana", en *Anthropos*, nº 223, Barcelona, 2009, pp. 92-105 (especialmente pp. 94-99). En cuanto al carácter conflictivo de las fases transicionales, bueno es recordar la opinión de Marx, cuando dice que la "violencia es la partera de toda sociedad vieja preñada de una nueva" -MARX, Karl: *El capital* (vol. I) *El Proceso de Producción del Capital*. México, Siglo XXI, 1975, p. 940-.

[11] THOM, René: *Estabilidad estructural y morfogénesis. Ensayo de una teoría general de los modelos*. Barcelona, Gedisa, 2008, pp. 87, 93-98, 164, 185, 222 y 224. En esta línea, las edades equivaldrían a las "crestas" de un tsunami y las eras a las "olas" u "oleadas"; como se desprende en meridiana solución de continuidad, *picos*, *crestas* y *olas* conviven tal hemos visto que hacen nuestras conceptuaciones cliológicas de era, edad y época, es decir, no en rígida concentricidad sino en interactiva excentricidad.

solapamiento de eras, edades y épocas es lo privativo de la dinámica procesualidad histórica, puesto que ninguna de las tres conceptuaciones es en puridad una fase, ni un segmento, ni un estadio de alguna de las otras dos. Edades y épocas transitan prácticamente autónomas (aunque no por ello monádicas) por las eras; incluso diríamos mejor al revés, que las eras fluyen por las edades y las épocas, ya que, lo repetimos de nuevo, la alongación o la brevedad temporales no son el criterio nuclear que las distingue entre ellas al estilo geológico, ni mucho menos, sino que son las consideraciones de cualidad, siempre mediadas en modo interactivo, el verdadero axis para las mismas desde la propedéutica de la cliología. Era, Edad y Época desarrollan diversos planos integrados que comprometen la cronología humana; y dialectizan tal temporalidad porque conllevan y expresan en su macroescala de subsunción ayuntadora la multitemporalización que vivimos y nos vive, esto es, los que Gurvitch llama "los varios tiempos sociales": Tiempo de larga duración ralentizado (la *longue durée*, préstamo de Braudel), Tiempo engañoso (el coyuntural o de duración media, también braudeliano), Tiempo pulsátil irregular (el de los transitores), Tiempo cíclico (el de las comunidades arcaicas), Tiempo retrasado de sí o retrógrado (el tiempo feudal), Tiempo alternante retroavanzador (el de la competencia entre el pasado y el futuro), Tiempo adelantado de sí (el tiempo actual) y Tiempo explosivo (el de las revoluciones y las guerras)[12], más el Tiempo succionado (el de la contemplación de la televisión)[13], el Tiempo perdido (el del olvido), el Tiempo vencido (el de la cliología y el de la memoria) y el Tiempo muerto o kairós, que es el final oportuno de los tiempos y figura la eternidad.

La tercera aclaración versa sobre la preposición "desde", ligazón de nuestra actualidad con la Edad Media, y aquí en particular vertebrada a través del fenómeno *hybris*; dicha premisa, acotada por la perspectiva suscitada por la hybris, focaliza pues el trasunto, que es el de la "observación de observaciones del pasado"[14]. No se trata, por descontado, del hallazgo de nuevos datos de algún pasado y su tratamiento, sino de la visión de conjunto y su opinión correlativa que del mismo pretérito se va

[12] GURVITCH, Georges: *La vocation actuelle de la Sociologie*. París, PUF, 1969, pp. 388ss.

[13] BOURDIEU, Pierre: *Sobre la televisión*. Barcelona, Anagrama, 1997, p. 27.

[14] MENDIOLA, Alfonso: "El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado", en MORALES Luis G. (comp.): *Historia de la historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2005, pp. 509-537.

teniendo; si el autor citado concede tanta preeminencia al acto de la observación es porque entiende, con razón, que tanto las pruebas indirectas como los discursos provenientes del pasado son "observaciones" del mismo, por más que sean "constancias" sincrónicas de ese tiempo que era un presente entonces, hodierno antañón que para nosotros ya es un pasado. Por ello, todo laborar no sincrónico a los hechos constados es una observación como mínimo de segundo orden; una observación acerca de otras observaciones, donde "el intérprete tiene que relacionar el texto con su propia situación si desea entenderlo adecuadamente"[15].

Como inmediatamente desprendido del parágrafo anterior, aunque con la debida brevedad, vamos a repasar esas distintas observaciones hechas sobre la Edad Media a lo largo del tiempo; cabe reseñar que, a diferencia del precedente sentado a partir de la siguiente edad -esto es: La Edad Moderna (1453-1789)-, el medievo no tuvo "conciencia de sí" como una posible etapa particular dentro de la historia. La primera observación pues, sobre el "concepto de Edad Media tenía que ver, ante todo, con la postura adoptada por los humanistas italianos de fines de la decimoquinta centuria. Por lo demás, dicho concepto se apoyaba, esencialmente, en aspectos de naturaleza filológica, pues ubicaba la Edad Media entre dos fases de la historia […] que tenían en común el particular aprecio de las lenguas clásicas"[16].

Luego, en los siglos XVI-XVII, la actitud valorativa de la Edad Media, que fue condescendiente en principio, pronto fue decantándose hacia una radicalización negativa nacida del casi desprecio filológico anterior, de donde surge finalmente el sambenito de calificar la Edad Media como un "período oscuro", intermedio entre "dos gloriosas edades" (la Antigüedad y el Renacimiento); hasta tal punto llega este exagerado desdén, que Heers sintetiza el sentimiento hacia lo medieval propio de los *modernos*, lamentablemente perpetuado después de ellos, diciendo que

> "ya no sirve solamente para designar una época, para definir tanto bien como mal un contexto cronológico, sino que, tomado decididamente como un calificativo que sitúa

[15] ONCINA, Faustino: "Experiencia y política en la historia conceptual", en *Res Publica*, nº 1, Murcia, 1998, pp. 103-119 (cita en p. 117).

[16] VALDEÓN, Julio: "La valoración histórica de la Edad Media: entre el mito y la realidad", en IGLESIA, José I. de la (coord.): *Memoria, mito y realidad en la historia medieval*. Logroño, IER, 2003, pp. 311-329 (cita en p. 312).

> en una escala de valores, sirve también para juzgar y, consiguientemente, para condenar: es un signo de arcaísmo, de oscurantismo, de algo realmente superado, objeto de desprecio o de indignación virtuosa. «Medieval» puede ser y se ha convertido en una especie de injuria."[17]

El subsiguiente período, prácticamente inaugurado por la Ilustración, es el que con mayor entusiasmo suscribe la denuncia que acabamos de citar; en definitiva, el "ambiente intelectual del movimiento ilustrado [en] nada propició el estudio de la Edad Media y la propia Revolución Francesa subrayó aún más la antipatía hacia todo lo medieval, en la medida que lo identificó con la opresión ejercida por los señores feudales"[18]. Lo dicho para la modernidad y para la vanguardaneidad no quiere decir que no hubiese historiadores, decididos y sensatos, en todos los momentos que venimos repasando[19]; tales estudiosos rechazaron esas visiones tenebrosas sobre el medioevo, rechazo extendido después a las edulcoradas versiones posteriores.

En la citada mixtificación reactiva se observará la medievalidad justo al revés, mas con el mismo exceso, reacción propia del péndulo que instituye la próxima etapa considerada: la Época del Romanticismo (1771-1868)[20]; esta época, nacida en la tardomodernidad, prosigue su andadura en la Edad Vanguardánea (1789-1969). Como dice Jacques le Goff, respecto al paso de la leyenda negra medieval a la leyenda rosa del medioevo, "la rueda [de la] Fortuna, ese símbolo tan caro al Occidente medieval,

[17] HEERS, Jacques: *La invención de la Edad Media*. Barcelona, Crítica, 1995, p. 14.

[18] GONZÁLEZ MÍNGUEZ, César: "La construcción de la Edad Media: mito y realidad", en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, nº 77, Palencia, 2006, pp. 117-135 (cita en p. 128).

[19] Historiadores como Caesar Baronius, Jean Bolland, Jean Mabillon, Gregorio Mayáns, Jacques P. Migne, José Moret, Ludovico A. Muratori, Leopold von Ranke, Thomas Rymer o Jerónimo Zurita, por citar algunos muy conocidos.

[20] En cualquier caso, tales cliólogos y pensadores a contracorriente serán siempre la minoría con diferencia; este hecho nos es familiar también hoy, aunque no se trate ahora de lo relativo a la ponderación de lo medieval, donde cierta *intelligentsia* acomete en ocasiones apreciaciones poco contrastadas o sesgadas (pensamos, por ejemplo, en las demasiado optimistas valoraciones de un asunto tan delicado como es el del divorcio, valoraciones más que positivas emitidas en los "años 60" del siglo pasado; hoy, finalmente, todos los estudios muestran la problemática realidad derivada de la separación de los esposos que se divorcian, así como el penoso trauma que sufren los hijos de los matrimonios rotos).

gira también para las épocas e, incluso, para las civilizaciones"[21]; así, el "movimiento romántico, en todas sus amplias y diversas manifestaciones, se lanzó impetuosamente al estudio y glorificación de las manifestaciones vitales del milenio medieval"[22], con lo cual "la visión del Medievo forjada por el Romanticismo [estuvo] compuesta, básicamente, por héroes y santos, por cruzados y por caballeros, así como por maravillosas leyendas", mas sin dejar por ello de contribuir "al desarrollo de los estudios sobre aquella época, ahora tan atractiva y antes, por el contrario, tan terriblemente desdeñada"[23].

Empero, sin marcharnos del siglo XIX, tenemos otras dos corrientes más; por un lado, el historicismo que tan denostado será después[24], y por otro, el historismo y su genesiaco academicismo[25] crítico-filológico. El primero está influido por la corriente filosófica del positivismo, el cual predica unas pretendidas bases firmes y científicas a partir del incipiente método sociológico de Comte; el segundo, más historiológico en la mayoría de sus predicados, se prolongará ya en solitario hasta las primeras décadas del siglo XX, cuando irrumpirá la *Escuela de Annales* en primer lugar y, enseguida, la diversa historiografía marxista amén de otras "novedosas" escuelas[26]. Entrambos (historicismo e historismo) asentarán la especialidad historiográfica del medievalismo, asiento realizado sobre una imagen más acorde con lo que se iba sabiendo de la Edad Media; por descontado, ambas especialidades cliológicas tuvieron que moderar primero los exabruptos del romanticismo. Como novedad de este momento historiológico, muy fructífera por lo demás, tenemos la disquisición de Eduard Meyer

[21] Citado por GONZÁLEZ MÍNGUEZ, César: *La construcción…*, op. cit., p. 130.

[22] RUIZ DE LA PEÑA, Juan I.: *Introducción al estudio de la Edad Media*. Madrid, Siglo XXI, 1987, p. 56.

[23] VALDEÓN, Julio: *La valoración histórica…*, op. cit., p. 317.

[24] POPPER, Karl R.: *La miseria del historicismo*. Madrid, Alianza, 1994.

[25] Profesionalización iniciada en Göttingen desde 1870.

[26] Toda esta *explosión* de especialidades cliológicas constituyen la penúltima hornada de "la estructura de larga duración conocida como «Nueva Historia», concretándose su revolución en la práctica historiográfica sobre todo a partir de 1945" (*apud* OLÁBARRI, Ignacio: "La «Nueva Historia», una estructura de larga duración", en ANDRÉS-GALLEGO, José (dir.): *New History, Nouvelle Histoire: Hacia una Nueva Historia*. Madrid, Actas, 1993, pp. 29-81); como vemos, dicha poliescolástica adviene en el último período que consideramos en referencia a las visiones históricas de la Edad Media, tiempo que es el actual y nuestro, por lo cual lo comentamos tras el párrafo remitente de esta nota.

(1855-1930), quien "encontró que los helenos habían pasado por una época bastante parecida a nuestra Edad Media, y se atrevió a hablar de una Edad Media griega"[27] a guisa de etapa dentro de su particular Edad Antigua. Aunque Ortega y Gasset entiende que con este hallazgo "cambia por completo el sentido de la periodización tradicional", en verdad lo que se consolida es el uso de la división periódica interedadil, partición conceptuada como *Alta*, *Plena* y *Baja* a modo de "rótulos carga[dos] de un sentido más real y como biológico", esto es, cual remedos de "la infancia, la juventud [y] la madurez de cada pueblo"[28] o Edad (según el caso).

Finalmente, concluimos con la observación actual de la Edad Media, es decir, la hecha desde nuestra Era Tecnotrónica, donde los no pocos cambios habidos tras el descrédito del positivismo han venido a eclosionar en una visión acorde con nuestros tiempos. Dicha observación sobre las observaciones del pasado medieval, después de un cierto interregno de mayor ajuste a la realidad histórica del medioevo, como ya dijimos supra (pensamos en autores como: Bloch, García de Cortazar, Kantorowicz, Le Goff, Mitre, etcétera[29]), *Deo gratias* no por completo arrumbado hoy, ha devenido "en [que para] nuestros días la Edad Media funciona como un «otro lugar» (negativo o positivo), o como una «premisa». En el «otro lugar» negativo hay pobreza, hambre, peste, desorden político, abusos de los latifundistas contra los campesinos, supersticiones del pueblo y corrupción del clero. En el «otro lugar» positivo hay torneos, la vida de la corte, elfos y hadas, caballeros fieles y príncipes magnánimos"[30]; o sea, que nuestra observación, en general, dista mucho de ser ejemplar, desmigajada como se presenta por el abismo de la oposición, en lugar de la más correcta integración ecuánime. Dicha síntesis para estas últimas producciones, aunque realizada en muchas ocasiones tal decíamos, lamentablemente todavía sigue

[27] Citado por ORTEGA Y GASSET, José: *El tema de nuestro tiempo*. Madrid, Espasa-Calpe. 1980, p. 128.

[28] Íbid.

[29] En éstos y otros muchos autores se plasma la llamada Nueva Edad Media, en cuyos textos apreciamos magníficos compendios de rigor, objetividad, síntesis e innovación; este último punto es, probablemente, el más atractivo para los lectores legos, puesto que encontramos innovaciones en las técnicas expositivas y de investigación, en sus interpretaciones, descripciones y explicaciones, en sus enfoques y, sobre todo, en los trasuntos elegidos (el poder, la infancia, el cuerpo, el simbolismo, el clima).

[30] GIUSEPPE, Sergi: *La idea de Edad Media. Entre el sentido común y la práctica historiográfica*. Barcelona, Crítica, 2001, pp. 22-23.

desconocida para el gran público. Esta concienciación cliológica, sin duda, es otro de los objetivos prioritarios de todo historiador, hoy como ayer y siempre.

En cuanto al concepto "hybris", queremos destacar en primer lugar su polisemia, característica compartida con todos los conceptos como es sabido; muy pertinente señala este lugar común Koselleck, al definir el concepto como "un contexto de experiencia y significado sociopolítico [, donde aparecen] concentrados […] muchos contenidos significativos"[31] históricamente adheridos al término en cuestión. Seguidamente, vamos a exponer dicho concepto desde su significación cliológica; después tendremos oportunidad de colegir cuán varia es la significación de hybris, adelantando, sin abandonar esta sección, el escrutinio del significado que aglutina últimamente la mayor audiencia: la hybris como sinónimo de violencia.

Así, Hybris es un Dínamo o Fuerza de la historia, generadora por ello -y junto a otras muchas premisas- de tantísimos aconteceres a partir de su matriz; ergo, de ahí nuestro interés a su actual allegación. Los dínamos forman parte de la organización del sistema-mundo-histórico, que llamamos paralipómeno[32], como división invariante del mismo, y, al igual que los elementos que denominamos *basamentos*, son unos derivados de nuestra "condición humana"[33]. Con ser un dínamo, su naturaleza es triple, o mejor dicho: trialéctica[34]; así, "hybris/justicia/verdad" conforma la relacional

[31] KOSELLECK, Reinhart: *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, Paidós, 1993, p. 117.

[32] RAGA, Pascual: "Historia e historia", en *Norba*, nº 20, Cáceres, 2007, pp. 209-224, donde trato con más detalle sobre este apartado de nuestra teoría cliológica, la cual, de todos modos, todavía la estoy desarrollando debidamente en mi tesis doctoral.

[33] ARENDT, Hannah: *La condición humana*. Barcelona, Paidós, 1993. La tridimensionalidad ontológica, que nos singulariza, viene sintéticamente desarrollada en la larga lista de universales humanos elaborada por BROWN, Donald E.: "Apéndice: Lista de universales humanos de Donald E. Brown", en PINKER, Steven: *La tabla rasa. La negación moderna de la naturaleza humana*. Barcelona, Paidós, 2003, pp. 627-632. Vid. asimismo SCHUON, Frithjof: *Raíces de la condición humana*. Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 2002; y ZEMELMAN, Hugo: *El ángel de la historia: determinación y autonomía de la condición humana*. Barcelona, Anthropos, 2007.

[34] GIGAND, Gérard: "La trialéctica, una herramienta transdisciplinaria (I)", en *Visión Docente Con-Ciencia*, año IX, nº 52, Puerto Vallarta, 2010 (enero-febrero), pp. 5-19; la "trialéctica" es la cualidad de la teoría y praxis "triangular", de donde colegimos la "triangulación" como su desarrollo teorético y práctico elemental, esto es: la acción y efecto resultantes de la interrelación de tres elementos en perenne conjugación natural. Así, la triangulación es una propiedad fundamental de nuestra existencia, dado que siempre convivimos con otros, con un "tú" (nosotros, vosotros) y con un "él" (ellos).

terna triangular al completo, tripolaridad compleja entre la autorreferencia (hybris), la incompletud (justicia) y la indeterminación (verdad). En el presente trabajo nos centramos particularmente en el elemento *hybris*, mas, como se verá, muchas de las atribuciones híbridas sacan a relucir los otros dos elementos implicados; a modo de ejemplo formal, de la relación de los tres polos mentados, podemos ver cómo un despropósito (hybris) cometido por un individuo es juzgado (justicia) tras esclarecerse su autoría (verdad)[35].

Por otro lado, además del hybris/justicia/verdad que nos ocupa, otros dínamos historificantes son: el vida/muerte/fama, el fe/deseo/jugar, el amigo/enemigo/tensión, el arriba/abajo[36]/nuclear, el tradición/símbolo/otredad, el experiencia/ilusión[37]/vivencia… Basamentos que, por serlo, articulan todo el entramado histórico emanado de ellos, vía por supuesto la mediación de ingentes circunstancias, entre las cuales destaca la Identidad[38]. Dicho paralipómeno comprende igualmente una serie de Leyes o Regularidades Aproximativas Universales[39], desprendidas de los citados dínamos: de

[35] En la segunda parte del artículo citado en la nota anterior, GIGAND, Gérard: "La trialéctica, una herramienta transdisciplinaria (II)", en *Visión Docente Con-Ciencia*, año IX, nº 53, Puerto Vallarta, 2010 (marzo-abril), pp. 5-21, nos presenta ya en su primer esquema (p. 7) la intersección de los campos aludidos, significado cada uno con una circunferencia; esta triple circularidad, figurada en los tres redondeles intersectados en una trabazón con áreas comunes a la tricotomía circular, conforma así una imagen expresiva de la relación trialéctica.

[36] Reinhart Koselleck hace también aquí referencia –incompleta para nosotros- a otro par, el dueto dentro/fuera (subsumido, como no, en la polaridad amigo/enemigo), en DUTT, Carsten y KOSELLECK, Reinhart: "Historia(s) e Histórica. Reinhart Koselleck en conversación con Carsten Dutt", en *Isegoría*, Madrid, nº 29, 2003, pp. 211-224 (cita en p. 212); por otro lado, en cuanto a la trialéctica amigo/enemigo/tensión, vid. SCHMITT, Carl: *El concepto de lo político*. Madrid, Alianza, 2009, pp. 56-106, de la cual también Koselleck toma buena nota.

[37] Estas dos últimas son par conceptual insoslayable para KOSELLECK, Reinhart: *Futuro pasado…*, op. cit., p. 15.

[38] CASTELLS, Manuel: *La era de la información: Economía, sociedad y cultura* (vol. II). *El poder de la identidad*. Madrid, Alianza, 2001.

[39] Cruzando la conceptuación de VEYNE, Paul: *Cómo se escribe la historia*. *Ensayo de Epistemología*. Madrid, Fragua, 1972, p. 202, quien habla de "regularidades aproximativas" (tal las encontradizas de la vida cotidiana), con la de RICOEUR, Paul: *Tiempo y narración* (vol. I) *Configuración del tiempo en el relato histórico*. México, Siglo XXI, 2004, p. 198, cuando habla de "hipótesis aproximativamente universales", obtenemos las *Regularidades Aproximativas Universales* como sinónimo de *Leyes de la Historia*.

la Imperialidad, Difusionista, del Péndulo, de las Masas, Intrahistórica, Revolutiva[40], etcétera. Se constituye así un entramado, un sistema-mundo-histórico que podemos entender como la interrelación en una comunidad dada de su pasado, su presente y su futuro desde la racionalidad y desde la irracionalidad, mas siempre en interactuación con su entorno[41], tanto diacrónica como sincrónicamente[42]; y ello es dable porque en esa cliosfera todos sus elementos son interdependientes, como dice Wallerstein[43]: "en [el] «sistema-mundo» estamos frente a una zona espaciotemporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una [esfera] que representa una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas".

Como decíamos supra, adelantamos un análisis del significado de hybris más en boga hodierno: el de su identificación con la violencia; este trasunto lo hemos de encarar, empero, en un sentido más lato del que le es habitual[44], ya que tratamos con algo más que ella sola. Urge, pues, comenzar desde una premisa, que es la de cómo la violencia es consustancial al ser humano. El sociólogo Ignacio Sotelo acota con acierto el concepto de violencia, cuando dice que es "una categoría que se incluye en la genérica de poder"[45]; mas nosotros obviamente entendemos ampliable dicho término, porque a su vez el poder es en más de un aspecto una categorización que se incluye en la genérica hybris. La innata *ὕβρις*, cuya etimología, una de las varias que posee, es "injuria", resulta etimologismo que bien se acomoda a nuestra comprensión, puesto que como *injuria a la paz* nos acompaña desde las cavernas (o desde Caín y

[40] La bibliografía sobre las mismas es ingente, mas falta una síntesis, que asimismo también la estamos acometiendo en nuestra tesis doctoral.

[41] LUHMANN, Niklas: *Complejidad y modernidad: De la unidad a la diferencia*. Madrid, Trotta, 1998, pp. 34-37 y *passim*.

[42] DILTHEY, Wilhelm: *El mundo histórico*. México, FCE, 1978.

[43] WALLERSTEIN, Immanuel: *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México, Siglo XXI, 2005, p. 32.

[44] SOTELO, Ignacio: "La violencia en un mundo globalizado", en *Universitatdelapau.org* (Univesitat Internacional de la Pau), 14-VI-2010, <http://www.universitatdelapau.org/pdf/10/Ignacio%20violencia-%20mundo%globalizado.pdf>.

[45] SOTELO, Ignacio: *La violencia…*, op. cit., p. 2.

Abel[46], si se prefiere) hasta el día de hoy ¿Es, por tanto, imposible erradicarla? Sí, es la inevitable respuesta, y su inevitabilidad se cifra, cosas de la Naturaleza[47], en la biología, ya que la violencia es ante todo un mecanismo de defensa[48] frente –sabia previsión- una agresión o peligro externos. Esta cualidad ya viene atractivamente explicitada, en aquella teoría biológica[49] que postula su relación con una zona cortical premamífera, o, lo que es lo mismo, herencia directa de nuestros reptilianos ancestros[50]. ¿Queda, con lo dicho, plegarse simplemente a su forzosa dictadura? No, es asimismo inexcusable responder; y su inexcusabilidad se basa, cosas de la Razón y el Sentimiento, en la filosofía tanto como en la religión, la ética y la moral.

2. LA HYBRIS DE AYER Y HOY

Apunta Sánchez Albornoz[51] el posible establecimiento de paralelos razonables entre una sincronía histórica y otra:

[46] LIFSCHITZ, Daniel: *Caín y Abel*. Bilbao, Ega, 1994, pp. 31-46; huelga recordar que la historia de la "caída" de Adán y Eva ilustra el primer despropósito humano, desatino fundante de la historia misma.

[47] Mundo natural cuya esencialidad es violenta, pues impera, desde muchos millones de años atrás en el tiempo (desde que la vida es tal), la *ley de la selva* -comer y no ser comido, o: el pez grande se come al pequeño– (cfr. san Pablo en su carta a los Romanos: 8, 20-22).

[48] Y, en el plano genético, es también mecanismo de mantenimiento de la propia identidad; apud ORTIZ, Fernando: "Agresión y defensa. Desarrollo de la inmunidad", en MORA, Francisco y SEGOVIA, José M. (eds.): *Constitución genética y factores ambientales en Medicina*. Madrid, Farmaindustria, 2000, pp. 20 y 32ss. En última instancia, este mecanismo autopreservativo identitario, presente ya en el microcosmos orgánico, refleja el "ansia de ser" innata en todo ser humano.

[49] Como se refrenda, v. gr., en la *I Reunión Internacional sobre Biología y Sociología de la Violencia*, Valencia, 1996 -entre cuyos componentes figuraba Santiago Grisolía-, con declaraciones como: "Profundizar en el conocimiento científico de las bases biológicas y sociales de la violencia permite conocer mejor la violencia".

[50] Empero, en los animales y plantas la hybris responde a necesidades primarias; mientras que en el hombre ésta es secundada por la razón y el sentimiento, ya que, a más de las necesidades primarias, también interactúannos necesidades secundarias, terciarias… Cfr. GRISOLÍA, Santiago *et al* (eds.): *Violencia, televisión y cine*. Barcelona, Ariel, 1998.

[51] SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *Historia y libertad. Ensayos sobre historiología*. Madrid-Gijón, Júcar, 1978, pp. 58 y 64-65.

> "En la magnífica espiral de la Historia, la humanidad serpentea trabajosamente. Nunca vuelve a recorrer el camino ya pisado. Mas al avanzar por los eternos giros de la curva sin fin, pasa, a veces, ante panoramas parecidos a los que ya ha divisado antes en su marcha […]. Por ello, si los hechos de los hombres o de los pueblos no llegan a repetirse con aquella precisión de los [hechos] físicos [o fisicomatemáticos], es posible hallar en el curso de la Historia sucesos, momentos, [y] situaciones que se asemejan entre sí extraordinariamente."

Y es lo que a continuación pretendemos establecer, en torno a hybris, de una manera general entre la perspectiva sobre la violenta Edad Media y la no menos violenta Edad Actual. De este modo, con nuestra comparativa dialogal pretendemos que "la comparación […] se ajust[e] a nuestros objetivos como una camiseta y no como una camisa de fuerza;" para lograrlo, la "clave está en tener criterios para identificar poblaciones, categorías, *redes* y *catnets* [(telarañas)] reales como especímenes del tipo de unidad sobre la que estamos teorizando"[52]. La hybris, en el medioevo, era fundamentalmente guerrera: los señores protofeudales y feudales, que se enfrentaban entre sí, o, bajo la férula de un rey, contra los vasalláticos de otro feudo o dominio regio; en la actualidad, en esta iniciada *stichomythia*[53], no faltan tampoco los conflictos bélicos, con el agravante de que la desgracia y mortandad causadas, dado el moderno armamento y la actual poliorcética[54], multiplican por mil –o más- las de hace un milenio. Además, la paradoja salta a la palestra, con el incivilizado choque de

[52] TILLY, Charles: *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid, Alianza, 1991, p. 103.

[53] Voz españolizada como esticomitia. Aquí, diálogo en líneas alternas de sentido completo, según el uso calderoniano, que será continuado por sus epígonos (*apud* MENÉNDEZ, Ramón: *La lengua castellana en el siglo XVII*. Madrid, Espasa, 1991, pp. 125-126).

[54] Por más que la impersonalización de las guerras actuales produzca la sensación, por entero falsa, de incruencia de las mismas, dado su telebelicismo; esto lo ilustra de manera magistral SLOTERDIJK, Peter: *Temblores de aire. En las fuentes del terror*. Valencia, Pre-Textos, 2003.

civilizaciones que predica Huntington[55], tan válido hoy como en el ayer medieval (aunque allí, con matices), puesto que la dialéctica amigo-enemigo es una constante de la historia por más que cambien las premisas de los enfrentamientos[56].

Ya en el deporte medieval, hybris se explayaba en justas y torneos; *citius, altius, fortius*[57]... siendo hoy, también *violentius*[58]: con las artes marciales, el boxeo (no sin ironía, motejado "el noble arte"), el valetudo, etc. En las artes medievales, con el Paleocristiano sobre todo, no falta la violencia, entendida bajo la óptica de mostrarse contraria al natural modelo, dada la hierática figuración de intencionalidad trascendente, escatológica[59], que luego se suavizará con el Románico aunque será un arte menospreciado por sus principales mecenas[60]; además, el capítulo de la imaginería que hoy llamaríamos, de manera simplificada, "fantasía", representante de los más recónditos atavismos, miedos y anhelos humanos: las imágenes

[55] HUNTINGTON, Samuel P.: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Madrid, Tecnos, 2004. Respecto los matices aludidos parentéticamente, para la Edad Media no es lo mismo el siglo XI hasta la Primera Cruzada, verbigracia, que lo dado a partir de la misma y en todo el siglo XII; si el primero de estos siglos hasta el año 1099 supone un período de relativa calma entre las civilizaciones (nosotros diríamos mejor *aglomerizaciones*, en virtud del amontonamiento heterogéneo día tras día forzado a fusionarse, como reflexiona NANCY, Jean L.: *La creación del mundo o la mundialización*. Barcelona, Paidós, 2003, p. 19), la siguiente centuria desata todas las *furias incivilizadas*, con las incesantes arengas y bendiciones a las Cruzadas y los reinos que se van asentando en Tierra Santa a raíz de éstas.

[56] SCHMITT, Carl: *El concepto…*, loc. cit.

[57] Los antiguos Juegos Olímpicos los extingue el emperador Teodosio (393), a instancias de San Ambrosio.

[58] DUNNING, Eric y ELIAS, Norbert: *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid, FCE, 1992 y RAMÓN, Ignacio: *La violencia en el fútbol*. Sevilla, Waucelen, 2004.

[59] El mundo reflejado por este arte propio de la Alta Edad Media (476-1000) es deliberadamente irreal, donde "las figuras, siempre observadas desde un punto de vista elevado, aparecen cargadas de formalidad ritual, teatralidad mayestática y un fuerte hieratismo" (AZNAR, Sagrario, NIETO, Víctor y SOTO, Victoria: *Historia del Arte*. Madrid, Nerea, 1998, p. 51).

[60] La declaración de san Bernardo de Claraval, en su *Apología a Guillermo* (s. XII), va mucho más allá de la mera función didáctica atribuida al arte, considerada por la tradición desde el cristianismo inicial ("la Biblia de los indoctos"), cuando dice que "no sé de qué pueda servir una cantidad de monstruos ridículos, una cierta belleza disforme y una deformidad agradable que se presenta sobre todas las paredes de los claustros a los ojos de los monjes que se aplican allí a la lectura" (citado por BANGO, Isidro: *Edificios e imágenes medievales. Historia y significado de las formas*. Madrid, Historia 16-Temas de Hoy, 1995, p. 140).

demonológicas, la ultratumba, los bestiarios, los grimorios, la contraimagen del salvaje (el mítico *homo sylvaticus*)[61], el simbólico dragón… En este nuestro hoy, que el arte refleja en muchísimas ocasiones y expresiones a hybris es de sobra sabido, con la misma anterior premisa más la violentación a toda la anterior concepción artística, principiada con el cubismo y seguida por el dadaísmo y otros *ismos*, hasta el culmen del *arte abstracto*; a más, esto antedicho se refiere a la pintura y la escultura fundamentalmente, no faltando la violencia mucho más explícita en otras artes, como la cinematográfica en toda su retahíla de las llamadas películas de acción, más otras de otros géneros. Con la violencia presente en el tebeo, cuyo máximo exponente son los *manga* japoneses, tenemos un buen ejemplo del paralelo con lo fantástico medieval; tebeos poblados de todo tipo de seres inhumanos surgidos de esta nueva versión teratológica: superhéroes y supervillanos, monstruos digitales y góticos, la contraimagen del hombre extraño (el inmigrante, el urbanita tribal, el drogadicto, el nativo xenosocial) y el simbólico dinosaurio como sustituto del antiguo dragón.

Asimismo, el huerco que nos ocupa campaba medievalmente en el ámbito judicial, merced a la más que injusta aplicación del *ius maletractandi*, "derecho del señor feudal a maltratar a su siervo" en ciertos casos "justificados" en cuanto a su relación laboral; ampliamente usado y abusado por los *señores* sobre sus siervos, en muchas zonas hasta al menos el siglo XII, este derecho dependía de cada señorío, estipulándose por tanto su aplicación jurisdiccional a la servidumbre del trabajo[62]. Para nuestra actualidad, se podría objetar que todos esos *malos usos* han desaparecido[63], aunque lo refutamos, ya que no es así[64]. En términos de población absoluta –y pienso, por ejemplo, en China- no podemos hablar de amplia mayoría amparada por una legalidad humanitaria, ni siquiera en los países que sobre el papel están adscritos al Derecho Internacional basado en la Declaración de los Derechos Humanos avalada

[61] BARTRA, Roger: *El salvaje en el espejo*. Barcelona, Destino, 1996, pp. 133-189, especialmente.

[62] Ya desde el siglo IX, la conciencia de lo abusivo de éstos y otros usos, más las varias revueltas campesinas, fueron consolidando la tendencia a revertir dichos abusos hacia una compensación en metálico, multa satisfecha por parte del siervo supuestamente culpable a su señor (vid. SABATÉ, Flocel: "Orden y desorden. La violencia en la cotidianidad bajomedieval catalana", en *Aragón en la Edad Media*, nº 14-15 (2), Zaragoza, 1999, pp. 1389-1407).

[63] FOUCAULT, Michel: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid, Siglo XXI, 1978.

[64] SAFRANSKI, Rüdiger: *El Mal o el drama de la libertad*. Barcelona, Tusquets, 2000.

por la ONU, dándose en la práctica interminables casos de torturas y vejaciones; sin ir más lejos, los vergonzantes sucesos de la posguerra de la IIIª Guerra del Golfo, en Guantánamo, perpetrados por marines estadounidenses sobre prisioneros de guerra iraquíes, por no hablar de la corrupción, de ayer y de hoy[65].

En el terreno de la Educación, aparte de la ya entonces antigua palmeta, con que los dómines corregían las *boutades*[66] de los alumnos díscolos, poco más puede decirse del asunto para aquellos *siglos medios* aparte de la mayoritaria discriminación femenina en la discencia superior, si bien la situación general de la mujer fue mucho mejor en la Alta Edad Media (476-1000) que en la Baja Edad Media (1301-1453)[67]; la situación, para estos *años globalizados*, no puede ser más alarmante, empezando con la pérdida de autoridad de los docentes, coadyuvada tanto desde la legalidad estatal como desde la nueva mentalidad, generalidad ésta del ideario vigente que se expresa con la mala educación que los progenitores dan a sus hijos. Tal pésima actuación paternal viene sintetizada en la acción de disculpar al vástago y acusar al profesor, más todo ello agravado con constantes ejemplos negativos del *gran educador* de nuestro tiempo: la TV; este condicionamiento, aprovechado por los discentes, ha desembocado en la terrible problemática que atañe menos, aunque también, al binomio maestro/alumno, siendo de una virulencia escandalosa de alumno a alumno: el *matonismo* (acoso o *bullying*)[68]. A tenor de esto último dirá tempranamente el filósofo del problematicismo[69]: "Si los padres continúan reprendiendo a los hijos, no lo hacen ya con la convicción [de antaño], sino sólo por el sentido de necesidad que les [supera] por los nuevos modos de vida a los cuales no son capaces de adecuarse".

[65] Corruptela presente en tantos y tantos campos, desde la "mordida" practicada por gran parte del funcionariado mexicano, a cambio de "hacer la vista gorda", hasta los casos constantes de prevaricación, por no mencionar el infanticidio que suponen los "niños de la guerra", denunciado entre muchos otros por IGNATIEFF, Michael: *El honor del guerrero. Guerra étnica y conciencia moderna*. Madrid, Taurus, 1999.

[66] Del francés "boutade", broma fuera de lugar.

[67] VV. AA.: *La Edad Media a debate*. Madrid, Akal, 2003, capítulos XIII-XVII.

[68] Sólo en España tenemos cifras escalofriantes –tanto en la Enseñanza Secundaria (que son las que reflejamos) como, cada vez más, en la Primaria-, pues dos de cada diez alumnos son víctimas a diario del *bullying*. Así, resulta que entre un 20 y un 25% del alumnado padece acoso o violencia en la escuela y de estos el 12% sufre agresión física, más un 33'8% que padece algún acoso leve (fuente: Sindicato ANPE).

[69] SPIRITO, Ugo: *Significato del nostro tempo*. Florencia, Sansoni, 1955, p. 7.

Este estigma de la violencia en las aulas está abocando en paradojas, donde la tierna infancia (cada vez menos tierna) va a ser tratada con métodos hasta hace pocos años inimaginables por serle totalmente ajenos al ámbito educativo; entre los tales tenemos la introducción de la figura del *mediador* en los conflictos escolares. Esta figura alienígena, reminiscencia de la hechura del *negociador* en los secuestros, habla por sí sola, dada la hibridación de cometidos que comporta. El investigador Olweus, quejándose de dicha práctica denuncia tajante, ya en el intitulado de uno de sus artículos, que la "mediación es injusta: equipara a víctima y verdugo"[70].

La cuestión de la socialidad, en la Edad Media, nos informa del bandolerismo, la judeofobia y las diversas revueltas de los oprimidos estamentalmente (moriscos, mendigos, siervos huidos, payeses, *ingenui*, buscadores de fortuna, etc.)[71]; la excitada hybris social de nuestros días no va a la zaga, con una criminalidad siempre creciente tanto individual como monipodiada en mafias, una xenofobia[72] nunca erradicada desde el Holocausto, el Ku Klux Klan, el Apartheid (finalizado en 1994), los repetidos casos de segregación racial acontecidos en todo lugar y momento... Y en cuanto a las revoluciones y motines, se suceden desde el Mayo 68 (1968), con el añadido de la radicalización de las huelgas y manifestaciones; a más, el fenómeno de las violentas bandas juveniles urbanas[73]: *latin kings*, *Chicago*, *ñetas*, *okupas*... o las más ideológicas or políticas: *skinheads –neonazis-* (que, en los últimos años, incluyen –caso insólito- a mujeres en sus filas: las *skingearls* o *chelseas*), *ultras*, *sharperos* –

[70] OLWEUS, Dan: "La mediación es injusta: equipara a víctima y verdugo",en *Magisterio*, nº 11723, Madrid, 11-X-2006, p. 3.

[71] NIRENBERG, David: *Comunidades de violencia. La persecución de las minorías en la Edad Media*. Barcelona, Península, 2001.

[72] SEN, Amartya K.: *Identidad y violencia: la ilusión del destino*. Madrid, Katz, 2007.

[73] Inspiradoras de películas como *The warriors* (1979), las llamadas "tribus urbanas" introducen, entre los jóvenes proselitizados por ellas, no poco ingrediente violento (*rockers*, *heavys* y, sobre todo, *punks* –desde 1976-); estas neotribalidades son revulsivas al *Flower power* asumido por los hippies y su *underground*, violencia potenciada por el uso –heredado de la cultura *hippy*- de las drogas. Vid. ROSZAK, Theodore: *El nacimiento de una contracultura. Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil*. Barcelona, Kairós, 1978.

"cabezas rapadas" de izquierdas-, *boigos nois*, *segi* (antes *jarrai*), etc., o el "narcisismo de masas de los nacionalistas"[74] y el terrorismo[75].

Por no dejar el ámbito de la convivencia social, vamos a descender al mínimum que es la célula familiar, supértite a pesar de los diversos embates sufridos últimamente[76], donde tenía la medievalidad la situación mayormente *servil* de la mujer respecto del hombre, más ello sobre todo presente en la Baja Edad Media (1301-1453) como ya adelantábamos supra[77]; aquella situación ha cambiado –felizmente-, pero, además del machismo y la respuesta no menos negativa del feminismo[78], la gravedad adquirida es en cada vez más y más casos de peligrosidad para la mujer, especialmente en su rol familiar de esposa, en lo que ya se conoce con la incorrecta expresión de "violencia de género" (...de sexo, o ...doméstica, serían las acepciones cabales). No deja de ser curiosa la relación entre emancipación femenina y aumento de la violencia doméstica, y ello pese a la facilidad para la ruptura matrimonial con el divorcio exprés; violencia doméstica que llega, siempre en demasiados episodios, al horror del *femicidio* y el *progenicidio*. Pese a esto, hoy sólo poseen legislaciones específicas contra la violencia de sexo cuarenta y cinco países de los más de

[74] Declaración de Peter Sloterdijk en los primeros Encuentros de la Cultura, inaugurados en Francia por Jacques Chirac el 2-V-2005.

[75] Principiado en el siglo XIX –y por otros actores, es decir: el Estado-, pero que adquiere toda su dramática sobredimensión desde la segunda mitad del siglo XX., tal nos informa GLUCKSMANN, André: *El discurso del odio*. Madrid, Taurus, 2005.

[76] LAING, Ronald D.: *El cuestionamiento de la familia*. Barcelona, Paidós, 1982, entre otros manifiestos semejantes.

[77] Este "hombre dominador" podía ser el marido, el padre o los hermanos; así, entra este habitus en la tipicidad patriarcal imperante en el Mundo medieval, patriarcalismo de raíz oriental que tanto para la cristiandad como para el Islam es de herencia judía. No obstante, si distinguimos entre Alta y Baja Edad Media es porque para el cristianismo el primer período, con estar más cerca cronológicamente de los orígenes cristianos, vive mucho más acentuada la igualación de los sexos en cuanto dignos ambos como personas ante Dios. De este modo, en la Baja Edad Media (1301-1453) y por poner sólo un ejemplo, desde "Alfonso X hasta los Reyes Católicos, todos los monarcas (a excepción de Sancho IV) legislaron sobre el trabajo femenino, lo cual es bastante indicativo de la importancia que éste habría cobrado en una época donde, por lo general, se dedica poca atención al trabajo en la legislación" (BEL BRAVO, María Antonia: *La mujer en la historia*. Madrid, Encuentro, 1998, p. 97), importancia discriminatoria –claro-, ya que aquí el sexo femenino es descaradamente considerado como inferior al masculino.

[78] MOA, Pío: *La sociedad homosexual y otros ensayos*. Madrid, Criterio Libros, 2001, pp. 15-48.

doscientos habientes[79]. Incluso los animales de compañía, las *inofensivas* mascotas, andan y andaban *hybridados*, pues siendo domésticos estaban y están indómitos; compárese, sino, el *matarratas* medieval, que era el llamado gato de algalia (la silvestre gineta) y, para el presente, la ferocidad y continuos ataques de tantos ejemplares caninos, donde la "creación" del perro de raza Doberman (1876) resulta ejemplo más que ilustrador.

Otras áreas de la actividad humana, *a priori* de pacífica idiosincrasia, se ven igualmente afectas por hybris, tal es la medicina, que para la Edad Media tenía las chocantes terapias de las *sangrías*, especialmente lesivas y sépticas dado el auxilio de sus "originales" *instrumentos quirúrgicos*: las sanguijuelas; no decimos con esto que la praxis médica medieval fuera en sí violenta, basada como lo estaba en la teoría del equilibrio de los humores, sino que sus obligadamente rudimentarias actuaciones quirúrgicas y de asepsia dejaban mucho que desear. Volviendo al ahora, colegimos otro tipo de prácticas clínicas agresivas, ya no encaminadas como antes aunque fuese con ignorancia, pero ignorancia ineludible dados los conocimientos de entonces, a sanar, sino a satisfacer un ansia estética, servidas por la cirugía homónima. Y, además, una rémora que no cesa de medrar: la del maltrato en el sistema sanitario, contienda que incluye desde quejas de los pacientes, con protestas por el trato que reciben tanto de la Administración como de su médico, bien porque no saldan sus derechos o porque no son atendidos como a ellos les gustaría[80], hasta comportamientos agresivos o violentos de los usuarios contra los facultativos; no abordamos aquí la perspectiva patológica, o sea, el de la violencia causada por quien padece alguna enfermedad mental, sino desde el otro lado de los ataques a la psique, esto es el incremento del acoso psicológico a los galenos por parte de sus superiores o de sus propios compañeros, lo que deviene en el síndrome de "estar quemado" o *burnout*, cuya cabeza de lista comparten los médicos con los maestros. Por otro lado, podemos colegir también los estados anímicos endógenos, como el aburrimiento, que húbolo entonces (como lo estuvo la melancolía, afamada como romántica, más

[79] BAUTISTA, Esperanza: *10 palabras clave sobre la violencia de género*. Estella, Verbo Divino, 2004.

[80] Cfr. la revista profesional *El médico*, nº 947, Madrid, (11-17 de junio) 2005, en "Editorial" (p. 3) y *passim*.

también presente medievalmente[81]); dicho aburrirse, o estar melancólicos, lo tenemos hoy magnificado con el terrible y abrumador tedio.

Antípodamente constatamos los vicios, que con serlo ya son hybris, habiéndolos medievales en la bebida (Europa), el hachís (mundo musulmán), la cocaína y el mezcal (América), el opio (Asia), etcétera; siendo la lista para hoy, tan larga (alcohol, tabaco, drogas mil, ludopatía…) que es ocioso exponerla completa por lo archiconocida[82]. La enfermedad, el sufrimiento, el óbito… igualmente tan hybris *per se*, eran terribles ha como hoy, y hodierno más si cabe, pues la capacidad de sufrir y el sentido de la trascendentalidad eran muy superiores antaño al compararlos con hogaño; y es que en nuestra actualidad casa a la perfección aquel verso de Gresset, que reza: "El dolor es un siglo y la muerte un momento", momento que se ningunea, o, al menos, se pretende obviar.

Nada –o casi- parece escapar de los tentáculos del *kraken* que es hybris, y le toca ahora el turno a los medios de comunicación, que, medievalmente, incluían la cruenta práctica de asesinar a los mensajeros portadores de malas noticias, barbarie que precipitó no pocos conflictos diplomáticos, como por ejemplo los de los reinos europeos ante las hordas mongolas –siglos XIII y XIV-; actualmente aquel expediente no posee vigencia (si exceptuamos los homicidios perpetrados a algunos reporteros bélicos, en las *zonas calientes*), mas la también *hydra* que es hybris asoma una de sus siete cabezas[83], de perfil por todos bien conocido, en la imaginería violenta expuesta mayormente en los telediarios, así como en otros programas, tal son los *dibujos animados*, o los más zafios de la llamada *telerrealidad*, donde se lleva la palma la "prensa rosa", por el escaso escrúpulo del periodista, la vacuidad de la noticia y,

[81] En esta cuestión, el "pensamiento medieval regresa a las cosmologías de la Antigüedad tardía y liga la melancolía con Saturno, planeta del espíritu y del pensamiento. La melancolía de Durero, transpone magistralmente a las artes plásticas esas especulaciones teóricas que encontraron su apogeo en Marsilio Ficino" (KRISTEVA, Julia: *Sol Negro, Depresión y Melancolía*. Caracas, Monte Ávila, 1991, p. 12).

[82] CERVERA, Salvador: *Un signo de nuestro tiempo: las drogas*. Madrid, Magisterio Español y Prensa Española, 1975; y ESCOHOTADO, Antonio: *Historia de las drogas*. Madrid, Alianza, 1998.

[83] Heptacefalia que, dado el simbolismo numérico del siete, significa una infinidad de posibilidades manifestantes, como recoge AYUSO, Miguel: *La cabeza de la Gorgona*. Camargo, Nueva Hispanidad, 2001.

cuando no, un cambalache de montajes, sordideces y otras lindezas similares[84]. El mundo de la propaganda es venero de hibridismos, pues si el antiguo de la rumorología dañaba en un cierto radio, el actual, de enorme alcance, bebe del pilón nazi, que utilizaba mucho la infografía y otras técnicas y argucias, con el fin de esconder la realidad mostrándola; por supuesto, la muestra ocurría tras el previo maquillaje, en lo que se conoce como *la Gran Mentira*, destinada a tranquilizar a la población alemana a la par que mantenerla *informada* (manipulada)[85]. A este respecto, tenemos la herencia del nuevo derrotero propagandístico surgido en la época de entreguerras mundiales, cuya característica de la sugestión o *sensopropaganda* es "respuesta" a la sociedad de masas entonces en incipiente auge[86].

Muy relacionado, con el punto precedente, el lenguaje, cuya violencia fundamental se cifraba –y se cifra- en el insulto, el exabrupto[87] y el silencio despreciador, donde la postrer variable ya la apuntaba Nietzsche: "La palabra más soez, la carta más grosera, es mejor, es más educada, que el silencio". Con sibilinas intermediaciones tal son la ironía y el sarcasmo, no contempló el medioevo otras variantes de la susodicha hybris verbal, ya que aún se estaba lejos de la oscuridad y dificultad del lenguaje barroco propio del siglo XVII, siendo la mayor rudeza habida la que supuso el paso del latín a las lenguas romances; para nuestra época inferimos: 1) La similitud del analfabetismo, incomparablemente menor que entonces; 2) El exceso del analfabetismo funcional, donde aquí sí se acercan posiciones, pues el uso incorrecto del idioma, tanto al redactar como al parlar, no es privativo de un tiempo o lugar; 3) El *oscurantismo* de los lenguajes técnicos y las abreviaturas, que fueron las notas tironianas y otros sistemas en aquel antaño, y son hoy el océano de las siglas y el atentado de los SMS; y 5) El expediente de los barbarismos: antaño del latín, hogaño del inglés. Réstanos mentar la cosecha propia contemporánea, que

[84] GRISOLÍA, Santiago *et al* (eds.): *Violencia…*, op. cit. y CATALÁN, Miguel *et al*: *Estrategias de la desinformación*. Valencia, Generalitat Valenciana, 2004.

[85] ADORNO, Theodor W.: *La industria cultural*. Madrid, Trotta, 1984; y DURANDIN, Guy: *La mentira en la propaganda política y en la publicidad*. Barcelona, Paidós, 1995.

[86] TCHAKHOTINE, Sergei S.: *Le viol des foules par la propagande politique*. París, Gallimard, 1952, p. 349.

[87] EVANS, Patricia: *Abuso verbal*. Barcelona, Javier Vergara, 2000; y LAURSEN, John C.: "El lado oscuro del vocabulario político: asco, hipocresía, envidia", en *Revista de Occidente*, nº 322, Madrid, 2008 (marzo), pp. 37-58.

comprende dos vertientes: la literaria y, más concretamente la poética, iniciada con los poetas simbolistas y su empleo de la sinestesia, que se continuó con una artificiosidad creciente, extremada hoy por la poética de la antipoesía, que es hallazgo de Nicanor Parra y Pablo Neruda (1954); ocurre, en los casos más extralimitados, como con mucha de la escultura actual: "que, siendo, no se sabe qué es", y, así, podríamos sentenciar para la susodicha poética: "que, diciendo, no se sabe qué dice"[88]; y, segunda vertiente, la del uso común o coloquial, con el abuso del eufemismo. Otros atentados lingüísticos, aparte los relacionados con las obligadas perífrasis del atenerse a "lo políticamente correcto", son el argot y el Esperanto (1887), auténtico monstruo idiomático híbrido que, como todos los frutos de esta suerte del hibridismo, resultó estéril en su intento globalizador. Y como no, la mentira, también grave hybris siempre como hoy, resulta creciente en el tiempo histórico como sabemos.

Tampoco el juego infantil, tan necesario en la formación de la persona[89], escapa al largo brazo de hybris, constatando para los siglos IV-XV su componente, en juegos tales como el astrágalo o taba[90], donde uno de los jugadores ejerce de *verdugo*, siendo ejecutor de castigos físicos, que impone el que desempeña el papel de *rey*, único *salvo* del expediente ajusticiador; actualmente, el alongamiento braquial de hybris impregna el ludismo infantil, y, por poner un ejemplo, mentamos los terribles *juegos de rol*, que han protagonizado, y protagonizan, tantos episodios funéreos, hórridos ejemplos del arrollador medrar del monstruo que es la *hybrida*. Traspolación del infantil entretenimiento[91], el ocio y el solaz son al adulto lo que aquél es a los niños, teniendo el medioevo prácticas tal la caza o los viajes de peregrinación o de *estudios*, fundamentalmente, tan peligrosos éstos dada la inseguridad de los caminos, el bandolerismo y el frecuente guerrear; empero, con creces supera la actualidad la situación de antaño, con la persistencia venatoria y de otras actividades –peleas de animales, toreo (inexistente en la Edad Media), etc.-, con el superlativo de que

[88] Esta antipoesía acomete el antiguo reto de hacer traslaticia, a la poesía escrita, su oralidad.

[89] HUIZINGA, Johan: *Homo ludens*. Madrid, Alianza, 2007.

[90] Por no poner el evidente ejemplo de los juegos de batallas, donde lidiaban los niños con espadas de madera, escudos, garrotes, etc. Vid. PIAGET, Jean: *La formación del símbolo en el niño. Imitación, juego y sueño. Imagen y representación*. Buenos Aires, FCE, 1990.

[91] En esto del divertimento, tanto infantil como maduro, incluso el humor es violentador ayer como hoy, pues ¿quién no se ríe del traspiés ajeno?

entonces siempre hablábamos de minorías y, hoy, por contra, siempre de mayorías. Así con el *turismo* (actividad, en aquella época, traspolable a los desplazamientos piadosos, curiosos y comerciales) y el viajar en general, igualmente peligrosos, no ya sólo por el mal estado vial y acosado además por el bandolerismo, generalmente más sutil que el expediente romántico del trabuco, y propio de la picaresca renovada. Basta recordar los casos de los falsos autoestopistas, o el de los que fingen una avería en carretera, para luego expoliar a sus buenos samaritanos. Es tal el estado de las cosas, que no quiero cerrar este punto sin mencionar una curiosidad, no real todavía, pero que posee fuerte candidatura profética, cual es el episodio imaginado en un tebeo: allí, en el futuro, existirían lugares para poderse explayar, específicos para los agresivos, equipados ergo con un robot humanoide sobre el que podrían descargar sus furias (con mamporros, patadas, puñetazos... o como les viniera en gana)[92]. En el polo opuesto, el mundo laboral, explotador y con mucha peligrosidad en el medievo[93], no mejorado sustancialmente hoy día en ninguno de los aspectos citados. Un *edro* –de la poliédrica realidad- de extrema gravedad es el referente a la *rentapercapitación*[94], *híbrida* felonía que se perpetúa en la Historia; crónico mal que azotaba Occidente (la pobreza del campesinado –los *humiliores*-), hogaño lo más que ha hecho ha sido cambiar de coordenadas geográficas: hacia el Sur o Tercer Mundo, en "situación de pobreza permanente"[95].

Si había medios hostiles en la Edad Media, como la mar océana que poco a poco lo fue siendo menos, hoy tenemos otro medio más elitista, por restringido, y muchísimo más hostil: el espacio extraplanetario. Trasegando ahora al apartado del transporte, comprobamos que se establece un oxímoron, pues a mayor abundancia y bondad en los medios viales y locomotores mayor es el riesgo de su empleo; de esta forma lo que medievalmente fue escasez, malos caminos, ásperas rutas, escaso tráfico y lentitud, ha mutado en contemporáneos exceso vial con sus múltiples tipos de

[92] Profetal referencia, en fin, de la imparable robotización del hombre actual, tal nos avisa GÓMEZ, Víctor: *Entre lobos y autómatas. La causa del hombre*. Madrid, Espasa, 2005.

[93] FOSSIER, Robert: *El trabajo en la Edad Media*. Barcelona, Crítica, 2002, pp. 88-97; y BAUMAN, Zygmunt: *Modernidad líquida*. Buenos Aires, FCE, 2006, pp. 139-177.

[94] WOLF, Maribel *et al*: *El derecho a la equidad; ética y mundialización social*. Barcelona, Icaria, 1997.

[95] *Apud* JOVER, José M. (en *Ipse et al*): *España moderna y contemporánea*. Barcelona, Teide, 1970, p. 232.

excelencia rutera, copiosidad vehicular y, por ende, de tráfico, exceso de velocidad, exceso de alcohol en sangre de los conductores. Excesos y más excesos. Y del transporte nos transportamos a la economía, que en la Edad Media lo más agresivo que tenían sería la usura[96], mal vista por la mayoría, y la competencia lanera/pañera entre países, así como, dentro de cada frontera *nacional*, los *agonismos* agropecuarios, de no detentar el capítulo aparte de la monstruosidad de la esclavitud (que en la Edad Media presentó diversos grados, abundando más la servidumbre –también con intensidades gradativas- y la villanía); teratismo más que superado actualmente, con el *capitalismo salvaje*, de una hybris desaforada, merced el estigma de la nueva esclavitud[97], como señala Pera[98]: "Si en la abolida esclavitud el dominio de otros cuerpos se ejercía mediante la compra legal de la propiedad corporal, la ilegal esclavitud del siglo XXI mantiene el control de los nuevos cuerpos esclavos a través de la violencia" (coacción "corporal" no menos presente en el sistema productivo feudal, propio de la Edad Media[99]).

Que la política es agresiva –más veces de las meramente defensivas- vale tanto para el ayer como para el hoy[100], y el medioevo abunda en muestras, a poco que

[96] Usura no sólo judía, aunque fue la más "afamada" porque convenía para avivar el antisionismo, ya que la practicaron asimismo lombardos y, desde el s. XI de forma más o menos encubierta, también los mercaderes-banqueros cristianos de todos los países.

[97] En cuanto al tétrico asunto de la esclavitud, señalaremos que su abolición oficial culminó con Brasil, el último país en abolirla (1888); aunque, a fecha de hoy, restan aproximadamente un 29% de países sin suscribirse a la *Convención sobre la abolición de la esclavitud* (1956); además de la tardía incorporación de muchos de los suscritos (y muchos de éstos con cláusulas llenas de reservas) y el triste añadido de la abundante presencia de una esclavitud encubierta (y, a veces, sin encubrir), en la forma de instituciones y prácticas análogas a ésta, como: servidumbre por deudas, servidumbre de la gleba, comercio matrimonial o familiar (mujeres *dadas* en matrimonio por dinero, *venta* de mujeres o de niños, etc.), trabajo infantil, trata de blancas, explotación sexual, talleres de trabajo esclavo. En cálculos de Bales (el mayor experto mundial en esclavitud), existen hoy unos 27 millones de esclavos en el mundo -BALES, Kevin: *La nueva esclavitud en la economía global*. Madrid, Siglo XXI, 2000-.

[98] PERA, Cristóbal: *Pensar desde el cuerpo. Ensayo sobre la corporeidad humana*. Madrid, Triacastela, 2006, p. 79.

[99] GOFF, Jacques (le) y TRUONG, Nicolas: *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Barcelona, Paidós, 2005.

[100] HOBBES, Thomas: *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Madrid, Alianza, 1999; GLOVER, Jonathan: *Humanidad e inhumanidad: una historia moral del s. XX*. Madrid,

estudiemos cualquier país o siglo, con los expansionismos estatales (Islam, carolingios, las Cruzadas) o las medidas de privilegio estamentales. Asimismo, la contemporaneidad enseña plétoras de lo mismo, con el imperialismo yanqui a la cabeza (guerras de Vietnam, de Corea, del Golfo; guerra preventiva, y un largo etcétera) o las *dictaduras de las minorías*[101]; y es que el sistema democrático en muchas ocasiones detenta perversidades[102], tales como: la aprobación de leyes beneficiadoras a colectivos minoritarios aún en contra del deseo de la mayoría[103], falta de reciprocidad internacional en el trato inmigrante, instrumentalización política de aspiraciones sociales –como en el caso del idioma-, o la *anomia*[104], por citar unas pocas. En cualquier caso, aparte las situaciones *de excepción*, se tiene más que asumido que "los estados son, en teoría, los únicos usuarios legítimos de la violencia, y deberían poseer el monopolio de su uso [;] la policía y el ejército son los vehículos principales de este monopolio, y en teoría son meros instrumentos de las autoridades estatales"[105]. La práctica no siempre concuerda con la teórica, y en todo caso existe una gestión de hybris que se entiende inevitable por necesaria en cuanto a este último supuesto.

En el abanico intrusista de hybris, desplegamos la varilla de la alimentación, que violentaba el organismo humano en la Edad Media especialmente por su escasez, y en la hoyedad lo hace en demasiados casos por su exceso[106]; además, los actuales

Cátedra, 2001; e IGNATIEFF, Michael: *El mal menor. Ética política en una era de terror*. Madrid, Taurus, 2005, entre otras referencias.

[101] BURGOS, Antonio: "Respeto, no, miedo a las minorías", *ABC*, Madrid, 6-X-2004, p. 5.

[102] CEBRIÁN, Juan L.: *El fundamentalismo democrático*. Madrid, Taurus, 2004.

[103] Es lo que damos en llamar "plataformismo".

[104] No sólo las democracias pueden padecer anomia, ya que, tanto si se entiende ésta como la falta de normas que puedan orientar el comportamiento individual en determinados supuestos y contextos (DURKHEIM, Émile: *El suicidio*. Madrid, Akal, 1985), como si además se entiende que puede derivar de la inadaptación de ciertos individuos a los fines sociales (MERTON, Robert K.: *Teoría y estructura sociales*. México, FCE, 1970), todos los sistemas de gobierno y todas las épocas son, en potencia, afectos a hybris bajo dicha variante anómica.

[105] WALLERSTEIN, Emmanuel: *Análisis de sistemas-mundo…*, op. cit., p. 78.

[106] Como dice ANKERSMIT, Franklin R.: *Historia y tropología. Ascenso y caída de la metáfora*. México, FCE, 2004, pp. 316s, "hay algo incivilizado en esta sobreproducción", desmesura que en nuestro tiempo se extiende a los más diversos capítulos.

malos modos alimentarios, con el paradigma de la llamada *comida rápida*, exportada por lo que Ritzer denomina *macdonalización de la sociedad*[107], o los problemas de raíz psicológica de la bulimia, la anorexia y la vigorexia, más el hambre, todavía hoy grave y extendido problema mundial, como antaño se abandonaba a la gula una gran parte de quien podía permitírselo. Ni siquiera la música, que "amansa las fieras" según el dicho popular, se zafa de hybris, aunque medievalmente su brusquedad se circunscribía al redoble del tambor, los trompeteos y toques de corneta con ocasión de la guerra; coetáneamente[108] su significación es muchísimo mayor, y abarca desde la contaminación acústica a sus muchas variantes de expresión vehemente (en letras, musicaciones y coreografías). Otro trasunto, el de las relaciones sexuales, en principio igualmente placentero[109], también registra su lado oscuro. Así, en el medioevo había alguna que otra salida de tono[110], más los adulterios, la prostitución, los amancebamientos, las barraganerías[111], las zoofilias y las violaciones que no restan,

[107] RITZER, George: *La McDonalización de la sociedad*. Barcelona, Debate, 2000.

[108] HERSCHMANN, Micael: *Abalando os anos 90, Funk e Hip-hop*. Río de Janeiro, Rocco, 1997.

[109] GUILLEBAUD, Jean C.: *La tiranía del placer*. Santiago de Chile, Andrés Bello, 2000.

[110] Supuestamente consuetudinario según algunos autores, el nefando *ius primae noctis* parece no ser más que un mito endosado a la Edad Media; con prácticamente toda seguridad, este abuso es mero eco de hechos puntuales y aislados sobretodo premedievales. Vulgarmente motejado como "derecho de pernada", reza el tal que, en la noche de bodas de sus siervos cuando no en otras ocasiones, el señor feudal de turno tendría la prerrogativa de holgar con la subalterna novia antes que el recién casado, estando por lo mismo a su disposición toda doncella o mujer de su feudo; esta invención, basada mayormente en algunos documentos de tiempos y tradiciones no medievales (siendo los escasos documentos del medievo siempre de tipo indirecto), en ningún caso figura en el derecho medieval escrito de ningún territorio, y apunta a ser un intento difamador Ilustrado, uno más, contra la Edad Media, urdido *ex profeso* para acrecentar el descrédito de la misma (vid. BOURREAU, Alain: *Le droit de cuissage. La fabrication d'un mythe XIII-XX siècle*. París, Albin Michel, 1995).

[111] La barragana (concubina que vivía en la casa del que estaba amancebado con ella) tuvo en los siglos XII-XIII un estatus oficial en la ley municipal de Castilla, los burdeles estaban controlados también por el consistorio del municipio correspondiente, se impusieron leyes prohibiendo la herencia para los hijos del amancebamiento (donde manceba es la mujer que vive amigada con un eclesiástico) y el concubinato de solteros se toleró en *Las Siete Partidas del muy noble Rey Don Alfonso El Sabio* (1256-1265). Como se aprecia, no faltan paralelos con ciertas y polémicas cuestiones actuales, suscitadas en torno al asunto de la prostitución y la marginalidad asociada a la misma; aparte las reglamentaciones de tipo sanitario y despenalizador (donde es puntera además de excepcional la legislación de Holanda, ya que allí es un trabajo legal desde 1911; esta peculiaridad la ha hecho famosa al turismo, por sus poblaciones con barrios en que hay prostitución de escaparate), y pese el generalizado relajo de las

empero, la por otra parte sincera aspiración a un ideal de moralidad propio de aquellos tiempos[112]; no menos pervertidos, en los tiempos presentes el exabrupto es por completo un desmadre, con todo lo vivido antaño más el sadomasoquismo y una interminable lista de parafilias, amén el añadido de su más que descarado exhibicionismo que llega hasta la pornografización social[113], que en definitiva predica la incluso conveniencia de una moralidad "a la carta". Y es que hasta la vestimenta tiene su hybris, como en el caso opresivo de la feminidad islámica de ayer y de hoy, con sus *hiyab* y *burkha* de rigor, por no hablar de las tantas modas actuales indumentarias, ofensivas tanto para quien las lleva como para quien las contempla.

No creamos que las religiones, con su no poco contenido filosófico, ético y moral, se ecuentran por ello libres de la abarcante hybris. Entretanto el tiempo es la sucesión incesante de cambios en casi todos los campos (arte, economía, tecnología, convivencia), el espacio es asumible en grado descollante por el ámbito más bien estático de las religiones, todavía más perdurables en su mismidad que las casi anquilosadas costumbres, sin que esto signifique que no haya variaciones en los enfoques de sus dogmas. No es, por tanto, que las religiones experimenten pocos cambios, sino que su experiencia en cuanto al cambio opera de dos modos: 1) Inversa a la que es propia de la mayoría restante, dándose en la religión un "adentramiento" a la hora de enfrentar el cambiante mundo histórico en la sincronía al caso, por lo cual su reobrar es el propio del "tiempo retrógrado" ya que siempre se remite a los orígenes[114]; y 2) Las operaciones religiosas para los cambios en el dogma no son transparentes por lo general, es decir, no declaran su variación sino que adaptan el predicamento original a la intención o interés suscitados con el correr del tiempo.

costumbres y la moral que de las mismas se desprende, fruto de la nueva mentalidad tecnotrónica, no deja de ser la prostitución una realidad mayormente todavía mal considerada.

[112] "El pueblo [p]oseía una fe muy firme, que traía consigo temores y éxtasis; [l]a indiferente familiaridad y llaneza de la vida cotidiana alternaban con espasmos de la más entrañable emoción religiosa, que no dejaban nunca de acometer al" hombre medieval, señala HUIZINGA, Johan: *El otoño de la Edad Media*. Madrid, Alianza, 2008, p. 233.

[113] Pornografía destacadamente mediática, tal como arguye HITE, Shere. "¿Por qué los hombres de hoy pegan a las mujeres?", *El Mundo*, 25-II-2004, pp. 4-5.

[114] De esta manera, la religión no se adapta a los nuevos ambientes tanto como se los adapta a sí, para lo cual se autodepura, con la susodicha vuelta a sus orígenes que le hace crecer en profundidad en vez de en novedad.

Como ejemplo más conocido tenemos los más de seiscientos preceptos de la ley hebrea, recogidos en la *Toráh*; elaborados por las distintas cátedras rabínicas a partir de las *Diez Palabras* mosaicas o *Diez Mandamientos* en la nominación cristiana tradicional (Dt 5, 1-22 y 6, 1-25), las cláusulas de Dios son "humanizadas (léase *mundanizadas*)" por el pueblo israelita, tal como lo denuncia Jesucristo en más de un pasaje evangélico (Mt 5, 20-48; 7, 12; 12, 1-14; Mc 7, 1-23, etcétera).

Sincronizados y situados ya en el cronotopo de la Edad Media, vemos que aquel mundo medieval era un *lebenswelt* violento[115], apenas limado por la conciencia cristiana del pecado o el temor a los castigos del Infierno, autoridad moral que ocasionalmente podía emplear la Iglesia a fin de atemperar los desmanes de los poderosos[116]. Tal estatus, devino canalizado también hacia un guerrear la "alteridad" con los más diversos expedientes, siendo las Cruzadas la palmaria prueba de ello; tal recurso, fruto de la evolución clerical pragmática católica, fue alentado además por los intereses geopolíticos e ideológicos del momento. Tras el temprano postulado de san Isidoro de Sevilla, sobre el belicismo justificado por la legítima defensa, tesis mediadora a su vez de la doctrina agustiniana, se desembocó vía la desigual Reforma Gregoriana (1049-1075), plena de altibajos en cuanto atañe a éste como a otros puntos[117], en la entusiasta prédica de la Cruzada por parte de san Bernardo de

[115] En lo que podríamos denominar "Cultura de la guerra"; no quedamos hoy nosotros mejor parados, ya que vivimos inmersos en la "Cultura de la muerte", etiqueta que entenderemos perfectamente al leer el resto del artículo (JUAN PABLO II. *Carta encíclica Evangelium vitae, del Sumo Pontífice Juan Pablo II, a los obispos, a los sacerdotes y diáconos, a los religiosos y religiosas, a los fieles laicos y a todas las personas de buena voluntad, sobre el valor y el carácter inviolable de la vida humana*. Ciudad del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana: 1995, p. 38 y *passim*).

[116] Apunta DUBY, Georges: *El caballero, la mujer y el cura*. Madrid, Taurus: 1982, p. 76, cómo "el obispo de Beauvais, en 1204, obligó a los caballeros de su diócesis a jurar que refrenarían su turbulencia, [haciéndoles] decir en particular: «No atacaré a las mujeres nobles [las que no lo eran, se encontraban ya todas ellas a salvo de las violencias, junto con los campesinos y con el pueblo, por las extirpaciones del juramento de paz], ni a los que viajan con ellas sin ser su marido»". Por otro lado, esta llamada a la mesura se tradujo, entre otros ejemplos, en la inspiración de la idealizada figura del "amor cortés"; asimismo, en geografías extraeuropeas las religiones correspondientes ensayaron sus soluciones particulares de "pacificación".

[117] Vid. LALIENA, Carlos: "Encrucijadas ideológicas: conquista feudal: Cruzada y reforma de la Iglesia en el siglo XI hispánico", en VV. AA.: *La reforma gregoriana y su proyección en la cristiandad occidental. Siglos XI-XII*. Pamplona, Gobierno de Navarra-IPV, 2006, pp. 289-334, quien resalta los lazos entre la "guerra justa" como "guerra santa" y la "política de carisma" trabajada por las realezas ibéricas (política ésta extensible a los casos británico, francés y europeo en general), así como la legitimación papal de

Claraval. Este último fue el principal valedor del *miles christi* o Soldado de Cristo, miembro de órdenes "monásticas" harto peculiares que aunaban al monje y al guerrero; llegados aquí, dicho "reajuste medieval", contradictorio en grado sumo, sólo volverá a un cauce atemperado, y por ello algo más cercano a los orígenes evangélicos, de tanto en tanto y no precisamente con el deseable quórum. De cualquier modo, la *pax evangelica* predicada por los apóstoles en los inicios del cristianismo resultó ser más un intermitente reto utópico que una concreción continuada, estando muy discutida durante la Edad Media y también después la cuestión de la licitud sobre si los cristianos pueden o no llevar armas, si no deben usarlas contra otros cristianos o contra nadie, qué es la defensa propia y qué es la "lucha contra el mal" o en qué casos la violencia debe responder a la violencia[118]. Luego el Islam, el cual, debido sobre todo a ciertas interpretaciones posteriores a su fundación, realizadas a partir de la ambigüedad de algunos pasajes coránicos, despunta en propensión belicosa por dichas exégesis aunadoras de teoría y práctica violenta: la Yihad.

En cuanto a nuestra historia reciente, bien la podemos aperturar con una carismática figura, en apariencia némesis de hybris: Mohandas Karamchand Gandhi (1869-1948), llamado el Mahatma o Alma Grande en nuestro idioma; filósofo, asceta y político hindú, fue el principal artífice de la independencia de la India. Preconizó Gandhi una rebelión –y no hay rebelión sin sangre- bajo una *nueva* ideología de inspiración religiosa, ideología denominada *no-violencia*; con todo, su marbete no es antónimo del sustantivo negado, por más que la partícula "no" lo preceda, puesto que aquello que negaba –la violencia- era practicado por los gandhinistas de una sutil manera, al imponer sus reclamaciones por otras fuerzas distintas a la de los golpes o armas (así, boicoteaban los productos importados de Gran Bretaña, practicaban la huelga de hambre, *detenían* el paso de un tren por la *estática fuerza* de su número, etcétera). Como hemos dicho, radicaba su violencia en la imposición de sus aspiraciones, imposición que nunca se desligaba de la proposición, y es que la semiótica del lenguaje de la hybris es más que variada. Esta *actuación pasiva* estaba

según "qué guerras", lo cual propició, en todo caso, una coyuntura aprovechada para fines oportunistas por las aristocracias feudales.

[118] Diversas exposiciones de estos cambios, conceptuales y vitales, las podemos consultar en SABATÉ, Flocel (ed.): *Idees de pau a l'Edat Mitjana*. Lérida, Pagès Editors, 2010.

muy en línea con la espiritualidad oriental, donde la violencia únicamente se identifica con la acción y nunca con el pensamiento, por más que una mente llena de odio, aún sin que llegue a realizar una plasmación física, no pueda contener mayor violencia; violencia o despropósito que, a falta de otra espita, se liberará con la verbalización de la susodicha furia. Sin marcharnos de Oriente, la reedición de la Yihad la tenemos ejemplificada en Abu Dahdah (sospechoso incriminado en los terribles atentados del 11-M), quien consideraba la yihad un expediente necesario aunque en todo caso como defensa propia, lo cual no resta para que haya geografías y períodos históricos en los que no se practicó el recurso yihadista; en cuanto al actual abuso religioso amparado en el cristianismo, asistimos recientemente a los capciosos discursos de los que fuesen presidentes de EEUU, Ronald Reagan y George W. Bush, sobre llamamientos a las guerras por la paz en nombre de Dios (y otros valores); dichas arengas no sólo son un oxímoron sino también un atropello a la humanidad, más no por eso desacreditamos la institución eclesial, ni la del Estado, ni la de las Constituciones democráticas, ni la de los Códigos Penales y Civiles. En definitiva, son muchas de las actuaciones de las personas las que son reprobables, máxime cuando por ejercerse al amparo de credos, instituciones, poderes y leyes alcanzan a malograr vidas, convivencias, trabajos, haciendas y parajes hasta límites incluso más que execrables.

Para colofón de esta esticomitia hemos reservado los carices propios de las ideologías[119], verdaderos combustibles para el motor del cambio entre una y otra edades, motor plasmado en la identidad como mediadora expresión de la trascendencia; y también cotejaremos los aspectos culturales en cuanto a su generalidad, culturas desgranadas en muchas de sus particularidades hasta aquí y en este apartado, aunque apelando a la versión más extrema para tratar ahora su sentido conceptual, que es el unitario o sintético en suma.

[119] Que son subsumidas a su vez en las cosmovisiones, las cuales suelen perdurar más que ellas a la par que resultan tantas veces matizadas, cuando no contaminadas por dichas ideologías. Otros aspectos, entre varios más, a incluir en las cosmovisiones son los mitos, clave explicativa de la psique humana, nunca exentos de hybris por supuesto, o los imaginarios (que son, como dijo María Zambrano: "La expresión que toda cultura deja ver de su necesidad de imágenes que sostengan y orienten el esfuerzo y el anhelo –la pasión- de ser hombre", cita recogida en JUARISTI, Jon: *El Reino del Ocaso. España como sueño ancestral*. Madrid, Espasa, 2004, p. 15); y, como una perversión de los susodichos imaginarios, perversión provocada, como no, por la hybris idearia: las *supersticiones*, entendidas desde nuestro prisma como violencias de toda época a la razón, a la creencia, a, en suma, la Verdad.

De esta guisa, en la Edad Media registramos primero la lidia de Averroes (1126-1198) con los puristas islámicos, pugna continuada por los *averroístas latinos*[120] o, más tarde (1334-1340), las tesis de Guillermo de Ockham -con sus epígonos, los *terministas*-, detentadoras de argumentaciones que propugnaban, entre otras materias, la separación y diferenciación de los poderes políticos de los religiosos[121], lo cual enfrentó a dichas tesis enconadamente al pensamiento oficial; en la edad actual igualmente combaten, de un lado, el *pensamiento único* abanderado con el *relativismo*[122] de tintes *laicistas* como doctrina dominante y, del otro, el de la *neoescolástica*, entendida ésta como el desarrollo del pensamiento cristiano posconciliar (Concilio Vaticano II -1963 a 1965-) que, a su vez, no es otra cosa que la doctrina cristiana vuelta a sus orígenes evangélicos para responder a los retos existenciales planteados en la actualidad. Estos enfrentamientos, como hemos visto, se restringen a Occidente, pero se han dado y se dan en todo el orbe, ya que varían los contenidos pero no los continentes y, hodierno, con la globalización cada vez hay mayor semejanza también en cuanto a los contenidos que se debaten. Porque, si entendemos cultura como "el dominio de los seres humanos […] producido individual o colectivamente, reciente o remotamente, deliberada o inconscientemente [a modo de] molde, [es decir,] una demarcación que delimita los confines de lo humano [respecto de] la naturaleza, [y] que es también [nuestra] prolongación"[123] en la susodicha natura así como es alongación sobre los demás hombres, hemos de señalar que toda esta sistémica, explícita e implícita por igual, no conlleva en sus religaciones otra hybris que la ínsita al ser humano por el hecho de serlo; así, dichas religaciones simbólicas, institucionales, significativas, de actitudes y valores compartidos socialmente es por tanto una producción social, producto asimismo y por el citado motivo no viciado en sí

[120] Criterio muy importante, porque conducía, por primera vez, hacia la total independencia del pensamiento filosófico.

[121] En otras geografías, por ejemplo en China, ocurría enfrentamiento –hybris- entre el pensamiento derivado del taoísmo y el del pujante budismo (hay que tener en cuenta, a la hora de hablar de filosofía o ideología en la Edad Media, que ambas no se pueden desligar de la religión, siendo Europa y Próximo Oriente ocasionales excepciones).

[122] Relativismo que es razón del actual vértigo de la incertidumbre, presente medievalmente –esa duda vital- en un grado incomparablemente menor.

[123] PONS, Anaclet y SERNA, Justo: *La historia cultural. Autores, obras, lugares*. Madrid, Akal, 2005, pp. 7-8.

sino por el uso que le damos, o sea: que no hay "malas y buenas culturas" porque lo que se dan son malos y buenos empleos de las mismas por quienes vivimos tal o cual cultura. Con lo puntualizado, añadimos como conclusión que lo violento observado en el medievalismo es superado hoy en muchos puntos, violencia que le valió a esta Edad el epíteto de *media tempestas procellosi* (tempestuosos tiempos medios); tal rebasamiento presente lo observamos, verbigracia, en cuánto gira en la actualidad tanta teorética alrededor del nuclear mote: "sociedad del riesgo"[124]. De ahí el mentado extremismo que a continuación comentamos, radicalismo por desgracia universal y transepocal en verdad. Es decir, si además de todo lo repasado supra, hubo en muchos lugares durante la Edad Media la abominación encarnada en las llamadas "comunidades de muerte", hoy todavía abundan más los tales comunitarismos macabros; y no sobreabundan precisamente por el crecimiento poblacional, sino que es un aumento constatado tras aplicar la debida proporcionalidad. En cuanto a la susodicha "socialidad" vergonzante, hacemos nuestra la subsiguiente definición:

> "Se trata de comunidades que han elaborado discursos, precondición para más adelante ser traducidos en prácticas, en los que sobrevuela el lamento por una Edad de Oro pretérita en la que reinaba una mayor homogeneidad. Lo privativo de las comunidades de muerte es que siempre eligen la aniquilación de los «culpables» de la pluralidad sociológica, religiosa o ideológica. Y proceden, obvio es consignarlo, recurriendo a la violencia para alcanzar sus objetivos."[125]

4. LA HYBRIS, ENTRE ASIMETRÍAS Y PORVENIRES: ¿LA ESPIRAL SIN FIN?

En cuanto a las cuestiones asimétricas de hybris, vergonzantes para nosotros en diversos grados, tenemos verbigracia la relativa a la no menos impetuosa hybris que afecta a nuestra relación con el tiempo. Hoy se le quiere elástico, y por esta razón

[124] BECK, Ulrich: *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós, 2006.

[125] CASQUETE, Jesús: "Presentación. Comunidades de muerte, o los claroscuros de la comunidad, en *Ipse* (ed.): *Comunidades de muerte*. Barcelona, Anthropos, 2009, pp. 7-17 (cita en pp. 13-14).

vamos explotando el día más allá de sus veinticuatro horas[126], actitud carente de equivalencia con el medioevo; por lo mismo, no mentábamos vector tan importante cual es el del tiempo en la anterior esticomitia, tiempo que en la Edad Media era casi un desconocido, como recoge Whitrow siguiendo a Marc Bloch, siendo así "que no debe extrañarnos [la] ausencia de la noción del tiempo en una persona corriente de aquellos días"[127]. Asimismo el espacio, maltratado en nuestros días en una medida sin parangón medieval. El medio ambiente entonces se vio coaccionado por abusivas roturaciones, desmontes y talas indiscriminadas para provecho de la agricultura, la ganadería, la vivienda, la guerra y la náutica; esta coacción hoy sobrepasa todo lo imaginable medievalmente, con una virulencia que raya la profanación, y generando el ensañamiento de la Naturaleza[128], de clara base económica y fundamentado en la idea de progreso, lo cual genera gravísimos problemas de contaminación, desertización, biocidios, experimentos biológicos, agotamientos de recursos y un sinfín de catástrofes de interminable lista.

O como, por lo mismo antedicho, no nombrábamos el particular ítem de los modales, correctos dentro de lo que cabe en el medievo y después durante siglos (cuanto menos, entre quienes se consideraban de igual rango), empero hoy trastocados ya con el paso del voseo al ustedeo y de ahí al presente tuteo. Este particular de la convivencia discurre muy unido al abuso de confianza y la falta de respeto que la hybris conlleva, hybris entendida en este contexto como sinónimo de soberbia; y no es que aquellas "buenas maneras" fuesen más exquisitas que las nuestras, sino que el hombre medieval era más respetuoso con su protocolo que nosotros con el nuestro. En cuanto a la convivencia en general, el mundo medieval

[126] Así, a todo llegamos tarde porque es demasiado lo que se quiere abarcar (desmesura), y de ahí el estrés, el insomnio, la abulia y otros males; la actual sobreexplotación temporal, además, no puede ser más egoísta puesto que somos verdaderos avaros de nuestro tiempo, con lo cual todavía se resiente más nuestra ya de por sí precaria socialización.

[127] WHITROW, Gerald J.: *El tiempo en la historia. La revolución de nuestro sentido del tiempo y de la perspectiva temporal*. Barcelona, Crítica, 1990, p. 114.

[128] GONZÁLEZ, José A. y GONZÁLEZ, Manuel (eds.): *La tierra. Mitos, ritos y realidades*. Barcelona-Granada, Anthropos-DPG, 1992, pp. 295-387; ya destacan los susodichos editores, en la "Introducción" (p. 7) que es también de su autoría, como principal responsable de esta tesitura virulenta al "modelo socioeconómico depredador de la naturaleza generado por el industrialismo voraz". La reacción a estos desmanes es sobradamente conocida, respuesta especialmente plasmada en el "ecologismo" nacido en nuestra era, movimiento que por muchas de sus peculiaridades semeja una religión panteísta.

tampoco es parangonable con la más bien áspera socialidad actual, sin que ello reste que el convivir siempre entraña roces y dificultades en cualquier cronotopo; desde luego, la falta de equiparación no se desprende de que estuviese más atenuada la dialéctica amigo-enemigo[129], sino a causa de que el gregarismo imperaba sobre el individualismo, teniendo aquí mucho que decir el tipo de relación urbano-rural hodierno frente al rural-urbano de aquel antaño[130]. La cultura, a su vez, en cuanto que engloba la convivencia dado su carácter rector de la socialidad, afronta hoy una crisis sin precedentes; en la estela de Freud, Arendt y otros pensadores colegimos que desde "la vida del Estado hasta la de la familia propágase, al parecer, un desequilibrio como nunca se vio. En modo alguno cabe hablar de armonía y equilibrio en nuestro tiempo"[131], ya que Hybris todo lo emponzoña en su magnificar insensateces al tiempo que medra en su menoscabar prudencias y sanos juicios.

El admonitorio de Heráclito[132] resuena desalentador, máxime tras lo acabado de exponer, pues nos hace presente "que el conflicto es universal, que la justicia es una lucha y que todas las cosas se engendran por obra de la lucha y de la necesidad". En esta línea, entendemos que la violencia engendra violencia, como reza la sabiduría oriental; partiendo de este presupuesto, observamos el modo en el cual todo el panorama desvelado por nuestra exégesis hasta aquí discurre, tal río subterráneo, colmado por la creencia y la mentalidad mezcladas con la hybris. Estas tres son frutos a su vez de la tan manida pero no por ello menos genética condición humana, la cual, sumada a las circunstancias, lleva a decir al historiador Gumilev[133], a propósito de la Edad Media:

> "El fenómeno característico de la época era la desaparición de un esquema psicológico y etológico (de la conducta), que tuvo un efecto muy negativo en los problemas sociales y la política exterior. Se manifestó, en términos generales, en el hecho de que los intereses

[129] SCHMITT, Carl: *El concepto…*, loc. cit.

[130] SCHORSKE, Carl E.: *Pensar con la historia*. Madrid, Taurus, 2001, pp. 76-85.

[131] HUIZINGA, Johan: *Entre las sombras…*, op. cit., p. 47.

[132] Citado por THOM, René: *Estabilidad estructural…*, op. cit., p. 76.

[133] GUMILEV, Lev N.: *La búsqueda de un reino imaginario*. Barcelona, Crítica, 1994, p. 423.

> personales pasaron a colocarse por encima de los colectivos, lo que provocó dos resultados: la inercia y la discordia."

El miedo gesta violencia, reza la sabiduría apocalíptica, y al retrato gumileviano recién citado, perfectamente aplicable a nuestros días, cabe solapar una fundamental razón de angustia, derivada de una idea, a priori inocua, que es la idea de "progreso" (nacida en la Edad Moderna). Como casi todo, el progreso presenta al menos dos caras: una que es la benéfica, significadora de adelanto, superación, crecimiento (hacia una mayor perfección)... y con el *segundo filo* que produce, en la gran mayoría, la compulsiva necesidad de idear or adherirse a la última novedad, sea del carácter que sea, obviando toda tradición y empirismo por constatados que estén, so pena de verse *desfasado*, *anticuado* o, como ya nos muestra alguna propaganda televisiva: *desactualizado*[134]. De esta manera, todo aquello que no está bendecido con el asperje del recentar es tachado de obsoleto y retrógrado, alcanzándose una suerte de *estado de gracia* merced el mero ensalmo del "estar a la última". Dicha atracción impetuosa hacia el modismo, se espeja igualmente en la moda del vestir, muchas veces ofensiva a la dignidad propia de quien ufano la luce, con el parangón medieval que vimos supra.

Quien mata a espada a espada muere, reza la sabiduría bíblica, advertencia que explaya san Juan Crisóstomo, en su homilía 33 sobre el Evangelio de san Mateo: "El Señor conoce más que nadie la naturaleza de las cosas: él sabe que la violencia no se vence con la violencia, sino con la mansedumbre"; nos conduce esta aseveración, toda vez que vemos los aspectos de hybris, desde su originario significado del agravio cometido por un hombre contra otro, pasando por el desenfreno, hijo de la hartura o *koros*, la citada soberbia, la impiedad y el deseo que atolondrada y desordenadamente nos impele hacia el placer hedonista. Todo este desmadre crece hasta la injuria, por derivar el étimo en cuestión de la extensión terminológica de híbrido y, por último, al del vocablo "violencia", que los subsume todos; con dicho panorama no podemos más que lamentarnos, escandalizados día

[134] A tanto llega, esta aversión, que pobre de aquél osado que no comulgue con el progreso, aunque incluya muchas *comuniones* con ruedas de molino en tantos casos; tal "camicace" antiprogresista es identificado, vía causa-efecto, con ideologías fascistas y otras *lindezas* (o, como reza el peyorativo aplicado desde el habla popular, dicho camicace: es un *facha*).

tras día con declaraciones como la recogida por una periodista[135] de una anónima *chelsea*:

> "[*En los pies, unas Adidas negras*]: Son las zapatillas oficiales de los nazis, porque el blanco de los cordones está por encima del negro [...] Debemos asegurar la existencia de nuestra raza y un futuro para los niños blancos [*¿Y los otros niños?*]. Para nosotros hay una sola raza: la aria. No queremos inmigrantes que nos quiten el trabajo."

Con semejante discurso se entiende bien la definición de "*hybris* como expresión del desenfreno en el ámbito de la animalidad humana"[136], y, siguiendo al mismo autor, asentir con él cuando dice que hybris "alude a dos modos paradójicos y complementarios de experimentar la existencia, indisolublemente vinculados a la esencia del carácter humano. Por una parte, al hecho de que la naturaleza del hombre se define por sus límites; por otra, a que en el origen de esa naturaleza reside el inalienable impulso de transgredirlos"[137]. De tal guisa, esta fuerza de la historia, este dínamo o pulsión que es Hybris ha llegado a ostentar "su estatuto mitológico […] privilegiado [además] en el mundo de hoy"[138].

Deviniendo, a hybris no lo podemos derrotar, al menos por completo, pero debemos trabajar para conseguir la paz, como podemos leer en los documentos conciliares del Vaticano II: "La paz no consiste en una mera ausencia de guerra [...], sino que, con razón, se define como *obra de la justicia*"[139]. Y esto es tarea individual y colectiva, a realizar desde todos los recursos, siendo los medios de *comunicación* una de las bazas más importantes; hasta tal punto son influyentes, los mentados *mass*

[135] SANMARTÍN, Olga R.: "Violencia de género. Las «skingirls», protagonistas en el movimiento neonazi español", *El Mundo*, 23-V-2005, p. 20.

[136] CIFUENTES, David: "En el centro del laberinto: la hybris y el Minotauro", en *Convivium*, nº 9, Barcelona, 1996, pp. 38-48 (cita en p. 39).

[137] *Íbidem*. Por otra parte, compárese san Pablo, en su Epístola a los Romanos: 7, 19.

[138] CUETO, Juan: *Mitologías de la modernidad*. Barcelona, Salvat, 1982, p. 34.

[139] VV. AA.: *Documentos completos del Vaticano II*. Bilbao, Mensajero, 1986, p. 212.

media, que de su uso depende en gran medida lograr un resultado u otro. Así lo advirtió el Papa Benedicto XVI[140]:

> "Estos importantes instrumentos pueden favorecer el conocimiento recíproco y el diálogo, o, por el contrario, atizar el prejuicio, el desprecio entre los individuos y los pueblos; pueden contribuir a difundir la paz o a fomentar la violencia. Por este motivo siempre hay que recordar la responsabilidad personal; es necesario que todos hagan lo que les corresponde para asegurar en toda forma de comunicación la objetividad, el respeto a la dignidad humana y la atención al bien común. De este modo se contribuye a abatir los muros de la hostilidad que todavía dividen a la humanidad y se pueden consolidar [los] vínculos de amistad y de amor."

Tarea a realizar pues desde cada uno en particular, puesto que como sentenció Benjamin Franklin: "O caminamos todos juntos hacia la paz o nunca la encontraremos". Ya nos informan la patrística y el primitivo magisterio de la Iglesia católica que: *Pax concordantia oppositorum prouenit*; y en esto son encomiables los proyectos como el de los *rotarios*, ya que la turbación y aflicción, que nos puedan producir otras personas, o determinados aconteceres, tienen como primera causa que nadie se acusa nunca a sí mismo. Luego, luchemos contra nuestra violencia, y examinémonos más diligentemente, evitando también la arrogancia cuando, en vez de corregir razonando reposadamente, queremos doblegar al otro rudamente con nuestra autoridad[141]; es decir, en vez de ello, como dijo el papa Juan Pablo II: tener presente que las "ideas no se imponen, sino que se proponen"[142]. De esta manera añadiremos, devenir tras devenir, puentes[143], para salvar el abismo entre los evidentes progresos

[140] En su alocución en el domingo de la Ascensión (8-V-2005).

[141] Porque hay *potestas* pero no hay *autorictas* (y de ahí la violencia y otros males).

[142] En su homilía de la Vigilia de Oración celebrada en Madrid (3-V-2003).

[143] En el otro extremo, decía el periodista ALCÁNTARA, Manuel: "Tendiendo puentes", *Las Provincias*, 18-V-2005, p. 31, que "el suceso de cosas insignificantes se presta más a la desmesura"; y, completamos, puntualizando que el problema acaece cuando se suman tantas y tantas insignificancias, hasta formar una terrible significancia desmesurada.

de la razón y la técnica y el estancamiento de la moral[144]. Este *retraso moral*, o *frenazo* tantas veces, está relacionado en parte con el avance de los otros dos supuestos, o, dicho de otro modo: la tecnificación y robotización del mundo actual nos allega una familiaridad con lo monstruoso que debemos evitar a toda costa; pero, a pesar de todo, es posible humanizar este mundo nuestro, hoy tan deshumanizado, pasando o cuanto menos esforzándonos en pasar del *adversus omnia* al *cum omnia*. Al hilo de estos peligros, declaraba recientemente Andrew Goodpaster (militar y asesor de Seguridad Nacional de EEUU): "Si tenemos más armas nucleares de las que necesitamos para mantener una seguridad estable, no estamos aumentando la seguridad, estamos creando una situación de mayor peligro en potencia"; desgraciadamente, esta es la tónica de nuestros días, donde el "terror y la tortura, aun cuando no reinan en toda la tierra, han alcanzado durante este siglo [XX] grados de intensidad antes inauditos"[145], y tampoco ha mejorado la situación con el apenas estrenado siglo XXI.

Ante esto, cabe contestar con la frase de Einstein: "Cuando me preguntaron sobre algún arma capaz de contrarrestar el poder de la bomba atómica yo sugerí la mejor de todas: *La paz*"; con lo cual entendemos como labor urgente una pedagogía docente ejemplar, que nos mueva cada vez más a rechazar toda guerra cruenta[146], dado que para el plano teórico, como en otros posibles abordajes, sí puede ser interesante cuando no ineludible el uso bélico. Así, en la teorética foucaultiana por ejemplo, donde, según López[147], "el recurso al contexto de la guerra como modelo esencial de la interpretación de la realidad [, o] la utilización de las imágenes bélicas [,] para la comprensión de ámbitos en principio irreductibles a ellas", advienen herramientas gnoseológicas de primer orden. En cuanto a las otras posibles batallas, estábamos pensando especialmente en la autoguerra, varias veces citada supra, como lid de resistencia a nuestras peores inclinaciones; entonces podremos, de este

[144] GLOVER, Jonathan: *El hombre prefabricado. Problemas éticos de la ingeniería genética*. Barcelona, Ariel, 1986.

[145] TODOROV, Tzvetan: *Las morales de la historia*. Barcelona, Paidós, 1993, p. 15.

[146] BASTIDA, Anna: *Desaprender la guerra. Una visión crítica de la educación para la paz*. Barcelona, Icaria-SIP, 1994.

[147] LÓPEZ, Pablo: "La guerra infinita, el enigma de la sublevación. Michel Foucault y la interpretación bélica de la política", en SÁNCHEZ, Nicolás (ed.): *La guerra*. Valencia, Pre-Textos, 2006, pp. 161-183 (cita p. 162).

modo, ir avanzando contra la violencia al reducir y reconvertir cada vez más la ínsita propia en una paz perdurable como primer paso reductor de nuestros despropósitos.